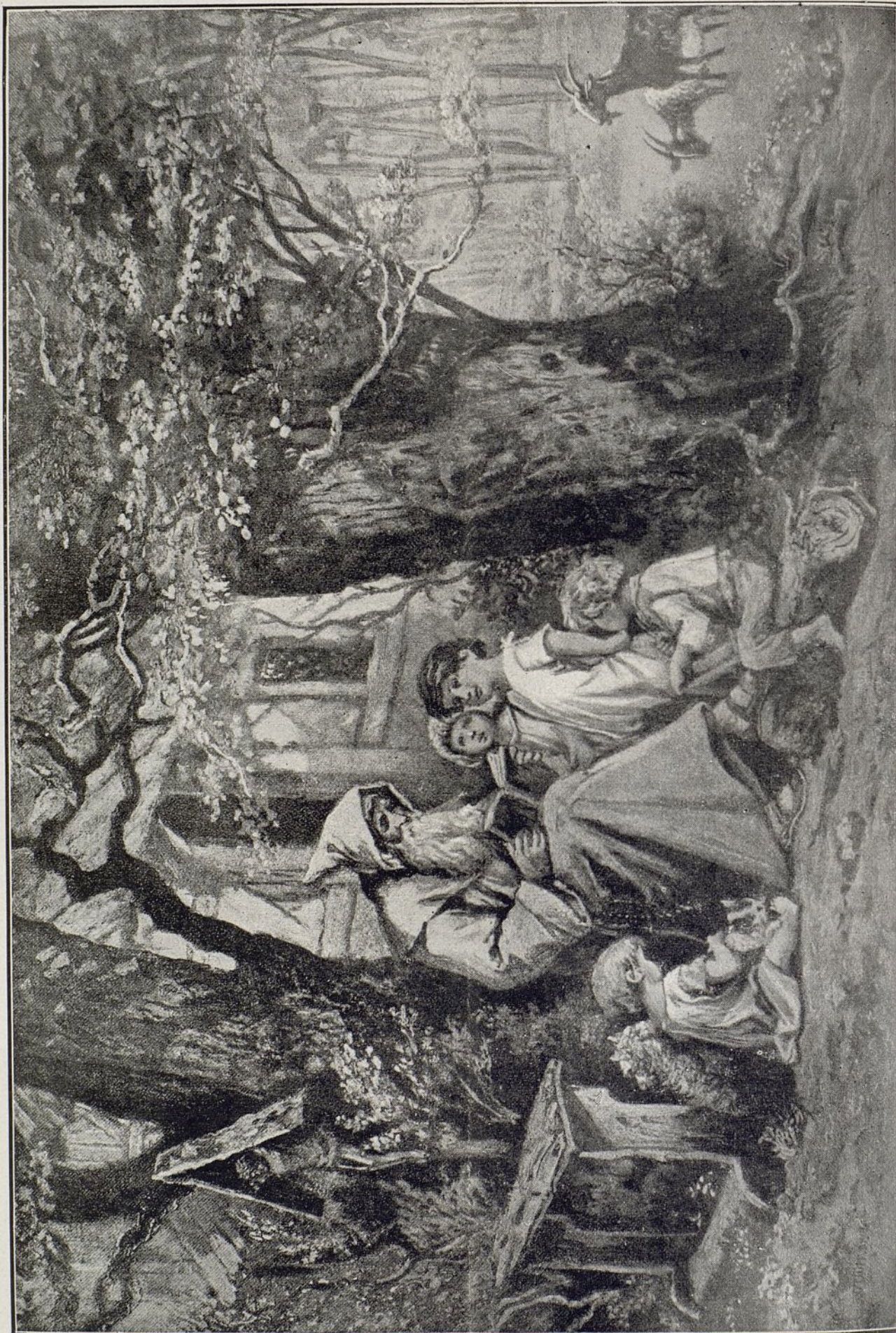


SUMARIO

TEXTO:—Siempre adelante. — Nueva Prefectura Apostólica confiada á los Salesianos.—NOTICIAS VARIAS: Yochow (China); Hunan Septentrional; Estados Unidos.—NOTICIAS DEL AFRICA ESPAÑOLA: Nuestros misioneros en Marruecos; La posesión del Fondak.—DEL AFRICA ESPAÑOLA: Tánger. Dos visitas.—CRÓNICA MENSUAL DE LAS MISIONES DEL GOLFO DE GUINEA.—CHINA: LA PERSECUCIÓN DE LOS BOXERS (conclusión).—NOTAS MUNDIALES: El órgano de bambúes de Laspiñas (Filipinas).—Yuan-Chi-Kai, primer presidente de la República China.—BIBLIOGRAFÍA.—*Limosnas para coadyuvar á la Santa Obra de la Propagación de la Fe*.—LOS MAYOS, novela de costumbres populares (continuación)

ILUSTRACION:—Los primeros amigos del misionero.—CHINA. YOCHOW: Grupo de misioneros Agustinos españoles.—Prefectura Apostólica del Río Negro (Estado del Amazonas—Brasil).—AFRICA PINTORESCA (GUINEA ESPAÑOLA): Edificio de la finca San Antonio, de la Compañía Transatlántica de Fernando Poo; — Altar mayor de la nueva iglesia de Santa Isabel; — Iglesia de la Misión de Corisco cuando estaba llegando á su fin su construcción.—CANADÁ: Escuela profesional de Qu'Apelle.—FILIPINAS. LASPIÑAS: Órgano de bambúes construido á mediados del siglo XVIII



Con valor heroico, con abnegación de Apóstol, con paciencia de Santo, catequizando niños empieza el misionero católico á regenerar pueblos... Así el misionero español arrancó de la idolatría el Nuevo Mundo, las Filipinas... y millares y millones de almas que al adorar al Dios verdadero bendicen á España, que empleara los siglos de su grandeza, nó aniquilando razas, sino enriqueciéndolas con la verdadera Fe y guiándolas por los caminos de la verdadera civilización: ¡quiera Dios que años de paz y de nueva grandeza, nos permitan extenderlas por la



SIEMPRE ADELANTE



Se dice con frecuencia que la gran obra de las Misiones apenas halla eco en nuestra España; que los fondos pecuniarios para tan piadoso fin, suman al cabo del año cantidades insignificantes, si se las compara con las de

Francia y otros países; que Marsella, Lión, Génova... son testigos de frecuentes embarques de misioneros de uno y otro sexo, prueba fehaciente de que en tales puertos y en sus respectivas naciones se respira un ambiente saturado de catolicismo y un amor desinteresado y práctico por los trabajos apostólicos en tierra de infieles; y en fin, otra multitud de encomios para las Misiones extranjeras capaces de producir admiración en los más fríos caracteres.

¡Loado sea Dios por estas empresas de que con tanto encarecimiento se nos habla, y que aumenten de día en día! Estas frases, no más, deben brotar de todo labio cristiano y verdaderamente español. ¿Para qué desfogarse en pesimismo infundados, y lo que es más triste aún, en desalientos sin precedentes en nuestra historia siempre ecuaníme y viril? ¿Será necesario recordar á nuestros compatriotas que los frailes españoles han evangelizado y catequizado *las cristiandades más florecientes* de cuatro partes del mundo?

No, bien lo saben los historiadores contemporáneos; la causa de que en nuestra patria no corran de boca en boca los nombres de nuestros gloriosos misioneros, no es porque sean pocos, ni es porque no figuren en primera línea; es sencillamente porque en los pechos de los que quedamos en la Península, no brota cierta fuerza de expansión irreductible por la que se manifiestan en otras naciones al mundo entero hasta los datos más insignificantes de la vida de sus hijos apostólicos. Lo diré en dos palabras: Los españoles, en esta materia obran mucho y callan más; los de algunas otras naciones, obran menos y hablan fuerte para que todos, hasta nosotros, tengamos que oírles de grado ó por fuerza.

Hace algunos meses embarcaban en el puerto de Barcelona los Padres Agustinos, Lucinio Vallés, Vicente Munio, Basiliano Montes, Ignacio Magar y Angel Cerezal, rebosantes de juventud y energía, con rumbo al Vicariato de Hunan (China), que con tanto celo regentan los españoles hijos de San Agustín. El patriotismo y el temple castellano desplegado por estos noveles propagadores de la fe, han dejado gratísimos recuerdos á los oficiales del trasatlántico «Fernando Póo» y al numeroso pasaje que en su compañía viajaba hasta Manila. Por una feliz coincidencia hemos sabido que llegaron tan animosos y alegres hasta la ciudad de Yochow, donde estudian en la actualidad el idioma y costumbres de China hasta que puedan desplegar su celo en pro de la Iglesia Santa.

A la vez que estas noticias enviánnos la adjunta fotografía de los Padres que á la sazón moraban en Yochow incluso nuestros cinco jóvenes. En lugar de preferencia está sentado el misionero de aquella iglesia Muy Rdo. P. Agustín González, autor de una Gramática sino-española, la primera y la única impresa con caracteres chinos, y que por su adaptación á los métodos pedagógicos de nuestro siglo y por su sencillez y precisión ha de acercar no poco las enormes distancias que separan á los dos idiomas. Ya circulan en manos de los misioneros algunas copias de tan interesante obra transcritas á maquina del original, que según referencias del autor, será en breve mandado á la imprenta. La biblioteca de Madrid archiva uno de dichos ejemplares poligrafiados.

Si á esto añadimos que el R. P. González rehusó varias veces la honorífica dignidad del Obispado, podremos preguntar una vez más á nuestros compatriotas, si aún militan en las filas de nuestros olvidados misioneros almas llenas de virtud y de valer.

Convenzámonos más y más; las posesiones adquiridas en buena liza por los soldados de la fe española, continúan hoy pujantes como antaño, y es que sus conquistadores mantienen izadas dos banderas: la



CHINA.—YCHOW: GRUPO DE MISIONEROS AGUSTINOS ESPAÑOLES que con constancia y celo trabajan para ir extendiendo el reino de Dios en aquellas inmensas provincias.—Reproducción directa de fotografía. (Véase el texto)

bandera del amor y la bandera de la ciencia. Su celo y su constancia les han hecho acreedores á las más calurosas felicitaciones de los Romanos Pontífices, que en todo tiempo han mirado con especialísima predilección los adelantos cristianos de la católica España.

Si los que nos congratulamos al oír entre nosotros que aún germina robusta y vigorosa la semilla de los apóstoles, tomáramos con más resolución y empeño la defensa de aquellos que nos abandonan por amor de Dios, muy pronto se inflamarían ciertos entusiasmos.

Todos podemos ser misioneros desde el momento en que nos resolvamos á serlo. Aquella madre que en el rosario de familia reza con sus hijos un *Padre nuestro* por las Misiones necesitadas; aquellos Religiosos que ofrecen á Dios sus mortificaciones por el aumento de celo en sus hermanos de misión; aquellas familias, aun las de posición menos desahogada, que contribuyen á medida de sus fuerzas al sostenimiento y esplendor de las Revistas propagadoras de esta doctrina, máxime si llevan las firmas de nuestros hijos como sucede con las

españolas; aquellas personas pudientes, en fin, que con envidiable desprendimiento ceden parte de sus bienes á la magna Obra de la Propagación de la Fe; todos estos son los amigos del misionero y el estímulo más poderoso de su celo, que no tanto se alimenta de limosnas pecuniarias cuanto de oraciones y ayudas espirituales.

Algo vamos progresando de pocos años á esta parte, pero con mucha lentitud; esto prueba que no es la mayoría de la nación la que milita en nuestras filas. ¿Será por ignorancia? Reanudemos los convencidos el fervor y difundamos por el pueblo estas ideas. ¿Será por el empacho y la cobardía que produce el qué dirán? Esforcémonos los menos temerosos en probar que la labor del misionero es altamente civilizadora y patriótica y muy en consonancia con la tan decantada filantropía. He aquí un campo inmenso y al mismo tiempo tachonado de las más variadas flores, donde podemos hermanar las virtudes de Marta y de María haciéndonos simpáticos aun á los mismos defensores de la impiedad.

A. HERREZUELO.



deja moribunda; entonces se le acercan, le cortan brazos y piernas y la arrojan al río. Consumado este nuevo asesinato, vuelven al pabellón, roban cuanto encuentran y le prenden fuego.

«En esos mismos días mataron un joven de 16 años y lo tiraron al río.

«Esta es la gente con quien deberá vivir el misionero. Y sin embargo, confiados en la poderosa protección de María Auxiliadora, no retrocederemos ante las dificultades, cualesquiera que sean, con tal de conquistar para la fe y la civilización á esos hermanos nuestros.»



Yochow (China).

La fiesta de la Inmaculada en la Misión española.—Hermosa fué, nos escribe el R. P. Fr. Ignacio Magoz, O. S. A., recién llegado á China con otros Agustinos españoles, la fiesta de la Inmaculada en esta iglesia de Yochow. En primer lugar, debo advertir que la Inmaculada es la Patrona de esta iglesia. Por lo tanto, á pesar de andar ahora tan atareados con el idioma chino, no podíamos dejar que pasase tan hermoso día sin celebrar en honor de tan excelsa Protectora, solemne fiesta. Por otra parte, ¿cómo no sentir y escuchar los latidos del corazón, sabiendo que ese mismo día nuestra madre España consagraba también todo su amor al culto de María Inmaculada, su gloriosa Patrona y Abogada?

Ese día, pues, por la mañana, aparecía el altar hermosamente adornado y con muchas luces. La lluvia y el viento fuerte que hacía por la mañana, impidió á muchos cristianos acudir á tan solemne culto, mas no tanto que no se llenase la nave central, y esto, á pesar de hallarse muchos á larga distancia y estar pésimos los caminos, si caminos puede llamarse á unos senderos de dos pies ó menos de ancho. La Misa fué lo más solemne posible. Ofició de Preste, el Muy R. P. Agustín González, misionero de esta cristiandad, de Diácono el P. Lucinio Vallés, y de Subdiácono el P. Vicente Municio. Los otros tres con el P. Anacleto y el Padre Pedro Pelaz, que accidentalmente estaba aquí, cantamos la *Misa de Angelis*.

Después del Evangelio, el P. Agustín dirigió una plática á los fieles y nosotros sentimos no entender todavía el chino para poder apreciar la sublimidad de sus conceptos y la belleza de sus pensamientos. Durante el ofertorio se cantó el himno á la Inmaculada: «Virgen del cielo gloriosa....» y durante la Comunión, de un crecido número de fieles, el *Pange lingua....* El solemne acto terminó con la exposición y bendición con el Santísimo, durante el cual se cantó el *Tantum ergo....* y el salmo *Laudate Dominum omnes gentes*, que tan bien cuadraba entre tantos millares de paganos.

Hunan Septentrional (China).

Fiesta de San Francisco Javier en la Misión de Yuen-

kiang.—Invitado por mi vecino el R. P. Vicente Avedillo, acudí á Yuen-kiang para celebrar la fiesta de San Francisco Javier.

La víspera por la tarde llegaron los PP. Pedro, Gaudencio y Alfonso, Vicario general y Misionero de Tchang-sa el primero y de Siang-tang é Yyang respectivamente los otros dos. Descansados de las fatigas del viaje y hechos los honores á una buena refacción, procedióse á ensayar la Misa y demás cánticos para el día siguiente, mientras otros oían confesiones, cogiéndonos la noche en nuestros respectivos puestos. Entretanto, los chicos de la escuela, capitaneados por el soldado que cuida de la residencia, apoderábanse del jardín del prójimo, trasladando los tiestos y macetas—con permiso de su dueño—para adornar el altar, que al instante convirtiéndose en pensil ameno; la imagen del Santo, en actitud extática en medio de tantas flores, parecía ofrecer al Señor su perfumado aroma.

Cumplidas nuestras obligaciones, dedicámonos de lleno á obsequiar á los huéspedes, amenizando la velada con canciones, ya que los agasajados, como buenos italianos, gustaban de armonías musicales; sacando á relucir nuestro repertorio de canciones netamente españolas.

Aceptada por el M. R. P. Vicario de los Franciscanos la invitación para que celebrara la Misa mayor, deliberamos si sería ó no con ministros; la dificultad estribaba en la falta de dalmáticas; pensar traerlas de otra parte era pensar en lo imposible, no sólo por lo apremiante del tiempo, sino por no haberlas; creo que el señor Obispo sólo posee un juego; dejar también de tenerla con ministros habiendo tantos Padres y ocasión tan magnífica de que los cristianos contemplaran las ceremonias de la Misa solemne, nos parecía una verdadera lástima: al fin, pues, optamos por tenerla con asistentes. Parecerá atrevimiento. Nosotros... pobres Misioneros, nos damos por muy satisfechos con que no nos falten las sagradas vestiduras necesarias; pensar en ternos, por sencillos que sean, es mucho lujo; á no ser que alguna persona caritativa tenga la bondad de hacer ese valioso donativo, el cual, puesto en un punto céntrico, pudiese ser fácilmente trasladado á donde se necesite. Empezó la fiesta con el rezo por los cristianos, de las oraciones de la mañana,

después de las que hizo el panegírico del Santo el R. Padre Pedro Pelaz, y excitó á los numerosos fieles á imitar la humildad de San Francisco y su celo por la gloria de Dios y salvación de las almas, dicho todo ello con verdadera unión. Terminó el panegírico para oficiár de diácono y en compañía del P. Emiliano Rodríguez, subdiácono, asistir al M. R. P. Vicario general de los Padres Franciscanos á ofrecer la Hostia sacrosanta, entre nubes de oloroso incienso y á los acordes del canto Gregoriano, admirablemente ejecutado por los PP. Abraham, Nicanor, Alfonso, y el organista P. Gaudencio. Al ofertorio, y después al acercarse al sagrado Convite ochenta y tantos cristianos, cantaron preciosos motetes con acompañamiento de armonio y flauta.

Terminada la acción de gracias de los comulgantes comenzó el consabido tiroteo de reventadores, toque de atención para saludar á los Padres en la Sala de visitas.

Pero lo más hermoso y que supera en valor á toda esa animación de reventadores y saludos, fué la ceremonia que el Misionero tuvo la atención de confiarme, ¡con qué fruición y alegría dí la vida del alma á cinco criaturitas! que San Francisco Javier las proteja como se lo supliqué.

De nuevo nótase mucho bullicio y jarana; la escolanía parece un alborotado enjambre, y es que como dentro de breves momentos han de ser el blanco de las miradas de todos, están disponiéndose para la «gran parada» que van á tener; véseles ya con el uniforme, ceñidas las bandas blanca y roja con sus rosetones al hombro, sus kepis y sandalias, están lo que se dice encantadores.

A formar tocan, y los futuros defensores de China, arma en mano, acuden con presteza á ocupar sus puestos; ¡menudo estirón de oreja que se llevó un chiquitín por no llegar tan presto como debiera! Cuadrados y hecho el recuento, aquel batallón infantil empezó á evolucionar bajo el mando de su flamante jefe. Toques de cornetas y tambores, marchas, medias vueltas, marchas forzadas, repliegues, ejercicios de tiro y el saludo final constituyó su programa, teniéndonos gratamente entretenidos por lo bien que cada cual desempeñaba su papel. Ganas debían tener los pobres de terminar su tarea, especialmente cuatro chiquitines, verdadera monería, que debían estar rendidos con tantas marchas forzadas, en las que los tuvo más de lo que fuera de desear, pero pagóseles con una bien merecida salva de aplausos y con dulces que el Misionero les repartió, y para que á la seriedad fuera unida la broma, tiróles unos puñados á la rebatiña, armándose el barullo y gritería que puede suponer el lector; la formalidad de antes se fué por el suelo; ¡lo que gozaron aquellos soldaditos!

Dióse fin á la fiesta con la solemnísimá reserva; cantáronse un motete y *Tantum ergo* cual nunca habíamos oído. ¡Qué hermoso aparecía el «Amor de los amores» en la magnífica custodia escuchando las preces de sus fieles adoradores! ¡qué solemne el momento de recibir su santa bendición! Que El bendiga desde el cielo los trabajos de los Misioneros y haga que su labor sea coronada con opimos frutos.

¡Yuan-Chi-Kai ha muerto!—El día 6 del corriente falleció en su palacio de Pekín el Presidente de la República, en los momentos en que el movimiento revolucionario se hacía más alarmante. Hasta las nuevas elecciones, que se tendrán en Octubre, sucederá á Yuan Shi Kai el vicepresidente Li Yuan Hung, hombre excelente, de honradez acrisolada, general benemérito y decidido protector de la justicia y el derecho. Un despacho de la legación americana dice que en la capital reina el orden y la tranquilidad, y que es opinión común que en breve se podrán pacificar las provincias que hasta ahora se han mantenido rebeldes. El ministro chino de Londres envió á Pekín un aviso en que daba á conocer las gestiones que el ministro japonés estaba haciendo ante el Gobierno inglés, para que le permitiera obrar libremente en China, y urgía una pronta reconciliación entre el Norte y el Sur, si querían evitar la intervención extranjera. El ministro chino de Petrogrado informaba también á su Gobierno de un tratado ruso-japonés, cuyas principales cláusulas versaban sobre asuntos chinos. La Legación japonesa de Pekín ha negado que se haya permitido al Japón ingerirse en los negocios de China; pero los periódicos de esta nación no dan crédito á tal negación.

Estados Unidos.

La escuela médica católica de Chicago.—En la Universidad Loyola de Chicago, dirigida por Padres de la Compañía de Jesús, se doctoraron este año 150 estudiantes del Departamento de Medicina. En ningún año anterior salió de esa Universidad tan elevado número de doctores en ese ramo. En la ciudad de Chicago ocupa esta Universidad, por el número de graduados, el segundo lugar, y por sus dimensiones ocupa el quinto lugar entre todas las Universidades de los Estados Unidos. Cuando hace diez años se elevaron un tanto los requisitos de admisión, y de las 160 escuelas de medicina, 60 se vieron obligadas á cerrar sus aulas por no poder satisfacer á las exigencias requeridas; esta escuela de Loyola, en vez de sufrir como muchas otras, experimentó un extraordinario aumento de alumnos, procedentes de todas partes de la nación. Una de las causas del aumento y desarrollo de esta escuela médica es la facilidad de asistir á las clínicas en la ciudad de Chicago. A disposición de la Universidad están 18 hospitales y 3 dispensarios. Más importante de lo que á primera vista pudiera parecer, es el objeto que los jesuitas persigue en la dirección de escuelas médicas. La sana educación científica y los rectos principios de moral que reciben los alumnos en sus aulas los ponen en condiciones de resistir á las corrientes de materialismo que invaden las instituciones seculares médicas con gran detrimento de las doctrinas cristianas y, por tanto, de la verdadera civilización. Juntamente con las ciencias se da en esta Universidad un curso de Lógica y Ética, en el cual se discuten los problemas que tendrán que afrontar los futuros doctores; y en los cursos más avanzados se proponen los mismos problemas á la luz de los conocimientos que los estudiantes han adquirido sobre la ciencia médica.



NOTICIAS DEL AFRICA ESPAÑOLA

Nuestros Misioneros en Marruecos.—Escriben: de Arcila, el R. P. Francisco Rey: «En la casa, con el arreglo que se hizo, ya se puede vivir, aunque es muy pequeña. En mi celda sólo caben la cama de campaña, una silla y una mesita. La capilla es un poco más grande: en ella pueden oír misa de pie, unas veinte personas. Aquí se conoce lo que es la vida de sacrificio, pero ya me encuentro más consolado teniendo al Santísimo en casa. Hemos celebrado la Semana Santa con la solemnidad posible, dados los pocos medios con que se cuenta. Asistieron las autoridades civiles y militares. Cumplieron con el Precepto bastantes personas, y durante los tres días últimos resultaba pequeñísima la capilla por la mucha gente que acudió. No sé cómo nos hubiéramos arreglado, si entonces se encontrasen en el pueblo todas las tropas.»—De Río-Martín (Tetuán), el R. P. Mariano Fernández: «La posición de Río-Martín no deja de ser algo enfermiza por lo bajo de su suelo que, tan pronto como llueve, se inunda de agua, quedando ésta encharcada hasta que se evapora. La iglesita es muy mona. En ella se ven hermanados la sencillez y el buen gusto, resaltando en ambos la acendrada piedad del señor Comandante Salinas, á quien después de Dios, se la debemos.»—Y de Nador, el R. P. Juan Rosende: «Con numeroso concurso hemos celebrado el Triduo de desagracias, por Carnavales, y la Semana Santa. También se celebró por vez primera la *Fiesta del Arbol*, con bendición solemne de los árboles, resultando aquí un acontecimiento. Respecto á la Semana Santa debo decir que, después de un trabajo enorme en reunir los elementos necesarios, por tratarse del primer año, hemos celebrado los Oficios como en cualquier otra parte, á los que asistieron las Autoridades, Comandante Militar, Jefes de Cuerpos, Correos, Telégrafos, etc. El Monumento, en el que hubo turnos de vela, desde las diez de la mañana hasta las diez de la noche, quedándose mucha gente hasta las doce, fué muy visitado por los fieles, Autoridades y fuerzas de todas las armas en corporación. Estos buenos cristianos trajeron ó costearon los cirios que ardieron en dicho Monumento, rivalizando los mismos en traer trigo, flores, macetas y otros adornos. En los Oficios de la tarde nos ayudaron á cantar varias personas, además del señor Capellán militar, luciendo las velas á maravilla en un hermoso tenebrario. Hubo también sermón de Soledad, pero no Vía-crucis, por no haber llegado á tiempo el que se pidió á Barcelona por encargo de un bienhechor. El sábado de Gloria, junto con el alegre repique de la campana se oyeron numerosos disparos de fusil, indicadores del entusiasmo andaluz. Estoy muy satisfecho de la gente de ésta, que responde en gran parte á mis esfuerzos y asiste mucho á la iglesia;»—y, por último, nos dice desde Tetuán el R. P. Luis Oleaga: «Los Maitines del Triduo de Semana Santa se cantaron aquí a dos coros, entre nueve Capellanes, ocho militares, los Marianistas y nosotros, que predicamos también los sermones de es-

tos días. Los músicos de Arapiles cantaron el *Misere-re* con orquesta. El jueves asistieron, en el Presbiterio y en su reclinatorio, el Excmo. Sr. Alto Comisario, y abajo los señores delegados de los distintos Ministerios, el Presidente de la Audiencia, Generales Ayala, Martínez Anido y Bazán, Magistrados, Cónsul, etcétera, todos de gran uniforme y condecoraciones respectivas. El viernes asistieron los mismos señores, pero sin condecoraciones ni bandas. El día de Pascua ofició de Preste el señor Teniente Vicario, y predicó un brillante sermón el señor Capellán de Arapiles. Antes del Triduo y durante varios días, vinieron á confesarse á nuestra iglesia, de 6 á 9 de la mañana, todos los soldados de la plaza á quienes se les dirigía siempre una platiquita *ad hoc*. Llevamos una semana administrando el Viático á los enfermos, á veces dos al día, y aún nos restan por confesar algunas secciones sueltas, como ciclistas, Guardia civil, etc., etc.»

La posesión del Fondak.—Copiamos de la importante Revista *España en Africa*: «Las operaciones realizadas con tanto éxito en los alrededores de Tánger son el complemento de la labor que hace años empezó en las afueras de Melilla, y que el ejército ha ido extendiendo paso á paso hasta llegar al Muluya, al Garet y al Kert.

«Todas estas operaciones eran necesarias para implantar nuestro protectorado, llevando la autoridad de España al seno de las kábilas y someterlas á nuestra influencia como garantía de paz y progreso.

«Pero faltaba hacer lo propio por el lado de Tetuán, hacia Tánger, ó sea establecer y afirmar la continuidad con el territorio de Larache, constituyendo la unidad de la zona española, cerrando el interland tangerino para que no fuera campo abonado contra nuestros intereses mientras permanezca internacionalizado, hasta que Tánger sea cedido á España como es de justicia y de derecho.

«Por eso consideramos obra trascendental la ocupación del Fondak llevada á cabo de una manera admirable por el General Jordana, aplaudida justamente por propios y extraños, y estimada en todo su valor y alcance por cuantos, como nosotros, suspiran por el engrandecimiento de España, anhelan que el protectorado se convierta en soberanía, al igual que Francia en Argelia, al igual que Inglaterra en Egipto é Italia en Trípoli.

«Cuando menos no será la zona libre de Tánger el refugio de los mal avenidos con los intereses de España, que tendrá allí vigilada su frontera y abierta la comunicación entre las ricas y extensas comarcas alcazarquiveñas y tetuaníes, y éstas con las de Ceuta.»

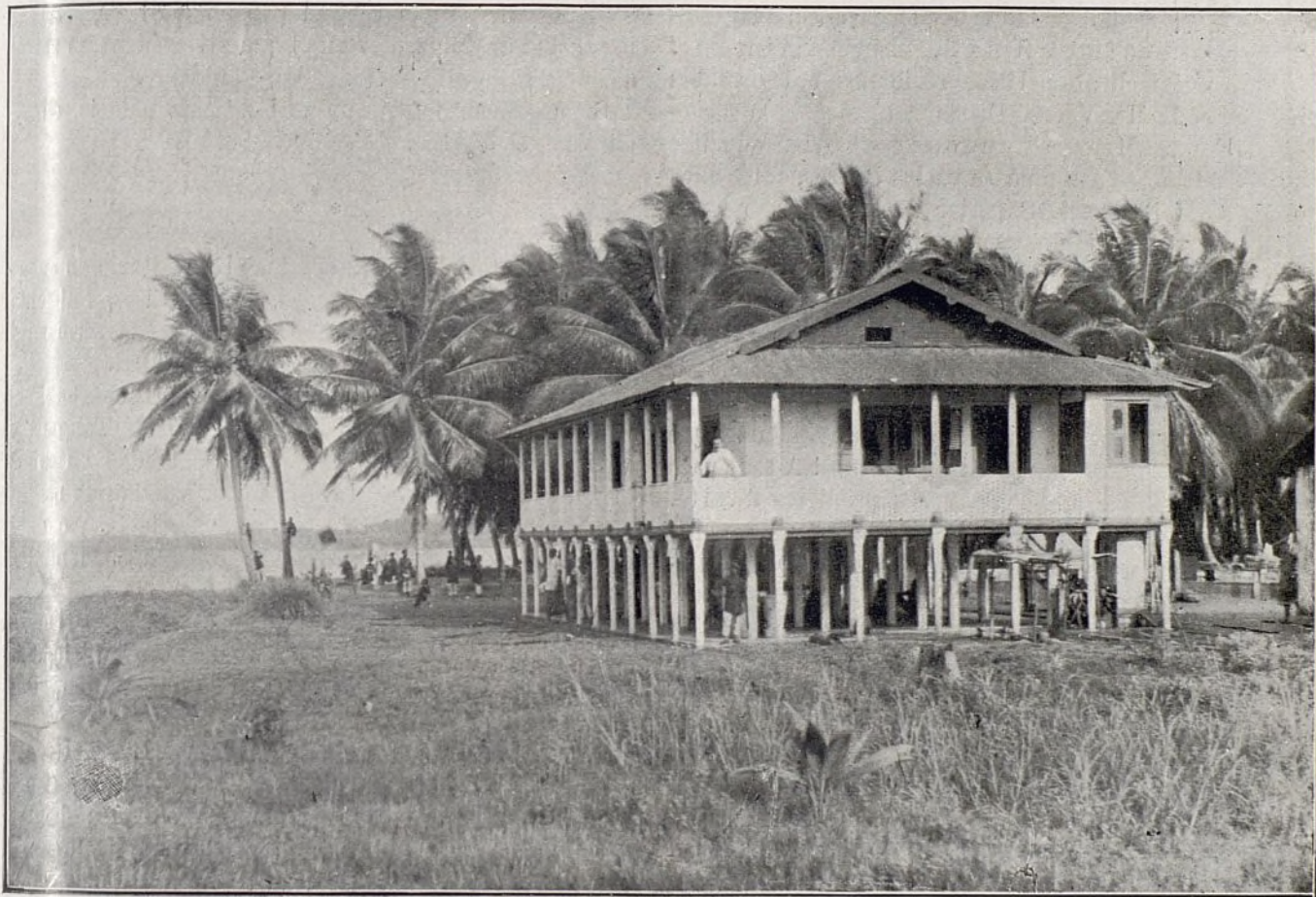
De aquí la importancia de la toma del Fondak y las felicitaciones que por ella se han dirigido al ilustre General Jordana, á las que LAS MISIONES CATÓLICAS une la suya entusiasta y sincera pidiendo al Señor nos con-

ceda la dicha de ver á nuestra querida Patria reina y señora de estas tierras marroquíes que por tantos títulos le corresponde.

—Una de las apreciables ventajas de la ocupación del Fondak por las tropas españolas se está demostrando ya palpablemente en el desarrollo que adquiere de día en día el comercio en la región de Jebaia. Las caravanas de camellos vuelven á dar gran animación á los mercados públicos del Garb. Días pasados llegaron á

Exposición permanente de productos españoles.—Resulta una verdadera gloria nacional el suntuoso y artístico Palacio que, para la Exposición permanente de productos españoles, han construido en Melilla los Centros Comerciales Hispano-Marroquíes y cuya primera piedra colocó el 12 de Enero de 1911, S. M. el Rey, siendo autor de los planos y director de las obras el competéntísimo ingeniero D. Salvador Corbella Alvarez.

El palacio, que ocupa un perímetro de unos dos mil



AFRICA PINTORESCA.—GUINEA ESPAÑOLA.—EDIFICIO DE LA FINCA SAN ANTONIO, DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA EN FERNANDO POO. Es de las mejores fincas de cacao ésta de San Antonio, y también se cultivan otros productos, como cocos.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F. (Pág. 155)

Tetuán doce camellos del Garb y dieciocho de Alcazarquivir, cargados de manteca los primeros y de piel los segundos. Esto nos hace abrigar la risueña esperanza de que á nuestro comercio se le abrirá pronto puerta franca en toda la zona que nos está confiada, extendiéndose por el interior de la misma con gran provecho nuestro y de los indígenas. Ahora lo que necesita es que los comerciantes españoles sirvan satisfactoriamente aquellos artículos de que se hace más consumo en el país, pues no cabe duda que, en igualdad de circunstancias, el moro prefiere siempre la mercancía española. ¡Lástima que, siendo España tan rica en productos, y hallándose, por otra parte, tan próxima á Marruecos, no haya más facilidad en los fletes! Nos parece que un pronto arreglo sobre el particular sería de gran ventaja para unos y otros.

*

metros cuadrados, consta de tres cuerpos, separados por hermosos y amenos jardines, que cubren, á su vez, unos 600 metros cuadrados. En el primer cuerpo, en espaciosa salas de más de seis metros de altura y á uno sobre el nivel del piso de los jardines, se admira un centenar de vitrinas de todas clases y tipos, en las que se hallan juiciosamente distribuidos los productos de 600 exposiciones de las diversas regiones de España. En el segundo cuerpo, que consta de planta baja y tres pisos, tienen sus respectivas oficinas los directores y empleados, y el tercero tiene también, además de la planta baja, un piso reservado para el conserje. Todo, en una palabra, es allí grande y artístico, y todo asimismo, habla allí elocuentemente de España y del entusiasmo de los Centros Comerciales Hispano-Marroquíes.

Del Africa española.—TANGER

Dos visitas

GUARDO gratísimos recuerdos de las realizadas hace ya algún tiempo á dos lugares extramuros de esta hermosa población, medio árabe y medio europea: al grandioso palacio de Muley Hafid y al cementerio israelita.

Para visitar dicho palacio, recibimos antes amable invitación de Mr. Vertu, Director técnico de la sociedad «France Maroc,» á cuyo cargo corrían aquellas obras. Salimos, pues, de casa varios Padres, entre ellos el M. R. P. Betanzos, Superior de la Misión, y hacia allá nos hemos dirigido, acompañados del simpático joven Marcelo, hijo mayor del mencionado Mr. Vertu.

Llegado que hubimos á los umbrales del palacio, yo sentí el vértigo que suele padecerse lo mismo ante suntuosos monumentos que al borde de grandes precipicios. Aquello es soberbio, inmenso, y no creo haya pluma que pueda describirlo en toda su realidad. ¡Qué de escaleras, corredores, patios y salones! A cada paso que uno avanza, se ven mayores prodigios de arte. ¡Qué puertas y ventanas tan bien talladas! ¡Qué caprichosos juegos de azulejos por las paredes! ¡Qué combinación tan admirable de colores en los techos!

El palacio y la huerta ocupan una superficie de 14,500 metros cuadrados, si bien es cierto que la posición topográfica no favorece nada al lucimiento del primero, además de hallarse uno y otra rodeados de una cerca tan alta que ambos pasan casi desapercibidos al viajero.

El palacio tiene tres espaciosos patios, el primero con otras tantas fuentes intermitentes en medio, en línea recta.

A ambos lados del mismo corren dos anchas galerías, y en los dos extremos vénse los salones de recepción oficial, adornados al estilo del país, como que la decoración está hecha por artistas moros de Fez, á quienes encontramos muy atentos á su trabajo. A los lados de los otros dos patios, que constituyen en cierto modo departamentos aislados, uno para harem y otro para los eunucos esclavos de servicio interno, hay muchas y espaciosas habitaciones, sin más luz que la que entra por las puertas.

La cocina tiene veinticuatro hornillas, doce á cada lado, y todas al estilo europeo, pero nos dijo el cicerone que iban á hacer otra cocina moruna, acaso más grande que la primera.

Recorriamos una de las interminables galerías, cuando nos encontramos frente á frente con Muley Hafid. Vestía todo de blanco, calzaba babuchas color mate, pasaba de prisa por entre los dedos de la mano izquierda las blancas cuentas de un bonito rosario, y le acompañaban tres moros muy respetables, uno de ellos todavía muy joven, su secretario particular y confidente íntimo. Ya cerca de nosotros nos hizo una inclinación de cabeza, y luego nos estrechó la mano con mucho afecto. El Pa-

dre Betanzos le dirigió la palabra en árabe, y en seguida nos dijo que continuásemos viéndolo «todo, todo,» y despacio, que no había prisa. Al poco rato de separarse de nosotros se marchó al palacio de la Alcazaba, propiedad del Majzen, y en el que vivía mientras no se acababa el de referencia.

Según informes, cuesta á Hafid este palacio cinco millones de francos.

* * *

El cementerio hebreo me decidí á visitarlo en compañía de mi recordado amigo, Isaac Güita, fallecido poco después. Nadie como él podría enterarme de cuanto en aquel lugar excitase mi curiosidad.

Eran las ocho de la mañana; el día se presentaba hermoso, como hermosos son los de verano en Tánger, y varias hebreas, jóvenes unas y ya entradas en años otras, salían llorosas del cementerio. Vestían de negro con manto blanco hasta la cintura. Advuértase que el color blanco es el que de antiguo usan los orientales para el luto.

Ya dentro de la mansión de los muertos, lo primero que advertí, á la derecha, fueron unos cuantos riquísimos sepulcros, propiedad de las familias Nahon, Pariente, etc. ¡Qué lujo de mausoleos!

No se procede á erigirlos en seguida. Los siete primeros días de enterrado el cadáver, rodean poco á poco la sepultura de un pequeño muro de tierra; dentro del primer mes la «calzan,» que es levantar sobre ella una losa de masa muy dura, de 10 cm. de alta; y después colocan la gran mole de mármol blanco, de muy diversas formas y variados dibujos. Lo más curioso del cementerio son las inscripciones, escritas la mayor parte en español y muchas con caracteres hebreos. La primera en que me he fijado es la dedicada por los padres de mi «cicerone» á su querida hija Horabuena, fallecida en 1904, á los 19 años de edad. Dice así:

¡Hija del corazón! aunque en el cielo
el lauro del perdón brille en tu frente,
y en tu mano, al dejar el bajo suelo,
la palma de los mártires ostentes;
¡debilidad del ser! amplio consuelo
el amor de tus padres no consiente,
y aquí sin tregua dejarás con pena
rota del llanto la abundante vena.

Sobre algunos sepulcros hay un hoyo, en él echan agua, rezan no sé qué oraciones, y luego la recogen con una esponja. A esta agua la llaman bendita.

Continuaba haciéndole varias preguntas á mi buen amigo Güita, cuando tropezamos con una sepultura sobre la que se lee este texto de Isaías: «Y Jehová velará por ti siempre. En las sequías hartará tu alma, y enfortecerá (sic) tus huesos, y serás como huerta de

riego, como manadero de aguas que nunca faltan.» (Is. 58, 11).

Al lado de otros sepulcros he visto pequeñas horni-llas. Dentro de ellas arden velas de cera, cuyo moco, recogido con gran cuidado, lo pesan, y el equivalente deben darlo de aceite para arder en las lámparas de la Sinagoga.

Como puede verse por la siguiente inscripción, no son sólo los padres quienes dejan estampado en el mármol el dolor que los embarga en la muerte de sus queridos hijos. También los esposos saben expresar sus mutuos sentimientos.

«¡Raquel!...

La muerte lloro de la amante esposa,
Sin que el dolor á comprender acierte,
Que en el jardín del mundo fuiste rosa
Tronchada por las brisas de la muerte.
Al dejar esta vida de dolores
Por otra más durable y bendecida,
Con tus amores fueron mis amores,
Con tu vida, Raquel, ¡se fué mi vida!»

¡Y qué! ¿los hijos no dicen nada á sus padres muer-

tos?... ¡Vaya si se lo dicen! Ved, sino, este dulcísimo recuerdo:

«Descansa en paz, rosa de un día,
La ignorancia tu existencia acibaró;
Caíste cual las hojas en otoño,
A impulsos de tormentas y dolor,
Mas reposa... que aquel tierno retoño,
Que dejaste en este mundo, no olvidó
A su madre que bajó al sepulcro
Al darle el primer beso de su amor.»

Los sepulcros de los santos se distinguen por estar pintados de azul. Cada devoto que sobre ellos hace oración deja encima una piedrecita como recuerdo de su ferviente plegaria.

Es piadosa costumbre entre hebreos ir á comer, de vez en cuando, ciertos manjares sobre las tumbas de sus muertos. Nosotros nos encontramos con una familia que hacía esta faena, y tanto nos rogó que aceptásemos un buñuelo, que al fin lo hemos aceptado y comido en su compañía.

P. DÍAZ DE VITORIA, O. F. M.

CRONICA MENSUAL

DE LAS MISIONES ESPAÑOLAS DEL GOLFO DE GUINEA

POR EL RDO. P. MARCOS AJURIA, MISIONERO HIJO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

En Rebola



DESDE Rebola escribo la presente Crónica, aprovechando unos ratos que me dejan libre estos morenos.

Dificultades

No es posible describir ni contar las dificultades con que se ha tenido que luchar para implantar la fe en esta porción de la viña del Señor. ¡Cuántas veces, si no hubiera sido por los alientos que infunde la fe, habrían los Misioneros abandonado este campo que tan mal respondía á sus continuos trabajos y sudores!

Pero no, convencidos de que á los operarios pertenece el sembrar, plantar y regar, y que de Dios es dar incremento y fructificar, no se arredraron, sino que prosiguieron con ardor la labor emprendida, confiando que la Divina Providencia haría brillar al fin el día venturoso de la cosecha.

Recogiendo frutos

Llegaron éstos y los Enviados de Dios fuímoslos recogiendo con gozo y alegría. Bautizar en un solo día sesenta y setenta parvulillos, cuando nunca habían dado bautizar ni uno solo, era motivo para alegrarse y bendecir á Dios y más cuando poco después los adultos, jóvenes de ambos sexos, corrían á nuestros Cole-

gios afanosos de prepararse para tener la dicha de ser regenerados con las aguas bautismales, como así lo consiguieron. Así, no tardó en llegar la fecha de las primeras bodas y á éstas siguieron después otras y otras, hasta el número de veintiséis. La mayor parte de los matrimonios tienen ya uno ó varios frutos, que son nuestra mejor esperanza para el porvenir cristiano de Rebola.

Los beneméritos

Muy lejos de nosotros atribuirnos la gloria de tal transformación. Esta es obra de Dios, que se ha valido, como instrumentos, no sólo de nosotros, sino de muchos otros beneméritos Misioneros que antes de nosotros desplegaron sus esfuerzos para desmontar el terreno, sembrarlo, plantarlo, regarlo con abundantes sudores y cultivarlo con verdadero heroísmo, esperando que Dios se dignaría, tarde ó temprano, hacer que fructificaran las plantas.

Siempre luchando

No se vaya por esto á imaginar alguien que ya pasaron los trabajos, que ya desaparecieron las dificultades, que ya todo es delicia y gozo. No, aún hay que trabajar muchísimo, hay que luchar á brazo partido con gravísimas dificultades, así para continuar sembrando la semilla de la fe entre numerosos infieles, como para sostener á los nuevos cristianos fieles y constantes en

el cumplimiento de los deberes y compromisos contraídos. Téngase en cuenta para en algo apreciar lo que decimos, que los actuales cristianos viven entre sus paisanos infieles, muchos más en número que ellos y muy empeñados en conservar sus perniciosas costumbres y tradiciones, y no se olvide tampoco que los dichos cristianos bebieron con la leche las más perversas doctrinas de sus progenitores y antepasados. La tendencia á la poligamia es en ellos sobradamente marcada y por ello necesitan grandísima fuerza de voluntad para no ser presa de ella y sobreponerse á inclinaciones tan naturales é instigaciones tan importunas.

El peor enemigo

Creemos que no vamos desacertados al afirmar que el peor enemigo de estos pobres cristianos, el que más víctimas causa, corporal y espiritualmente, y el que más bienes impide, es la desmedida afición á las bebidas alcohólicas, que por otra parte las encuentran tan asequibles. Como en otra ocasión hemos dicho, son estos indígenas perpetuamente niños, y todas las predicaciones sobre el particular y aun los mismos escarmientos que no pocas veces presencian con sus ojos no son bastantes á desarraigar de ellos este vicio tan funesto, mientras no se les eviten las ocasiones de caer.

La prohibición absoluta de toda bebida alcohólica ó fuerte, habría de ser la primera medida de buen gobierno que se habría de establecer, así para la conservación física de la raza como para el perfeccionamiento de las costumbres.

Las víctimas

Son imponderables los estragos que causa el alcoholismo entre estos indígenas. No nos detendremos hoy á enumerarlos; pero quiero hacer mención de lo que hoy mismo, cuando estas líneas escribo, tiene consternado á todo el pueblo de Rebola y á mí me impidió volver ayer, domingo, á mi residencia de Basilé, como deseaba hacerlo.

Un ejemplo

Anteayer, sábado, llegué á Rebola. Al visitar los cristianos en sus casas, según mi costumbre, vi que el hombre de quien se trata, que es de los más formales, casado con una buena mujer educada en el Colegio de Basilé y padres ambos de un robusto niño de unos seis meses, había ido con otro á «Ripotó,» que así llaman á la ciudad de Santa Isabel, con el intento de comprar algunas cosas en los Comercios ó Factorías de la capital, distante hora y media de Rebola. Serían las siete de la noche, hora en que salíamos del santo Rosario y ejercicio del mes de las flores, cuando me vinieron á dar cuenta de que nuestro hombre había quedado enfermo en Santa Isabel, sin poder articular palabra ni dar un paso, por lo que inmediatamente se ponían en camino varios hombres á fin de trasladarlo á su casa. Ya muy de noche, llegaron con él á Rebola. Estaba profundamente aletargado; no articuló palabra ni hacía el menor movimiento ni daba señal alguna de conocimiento ó lucidez de sus facultades intelectuales. Así

continuó todo el domingo y lo mismo prosigue cuando esto escribo, que es el medio día del lunes.

Tiene recibida la absolución y la Santa Unción y es grande el llanto entre sus familiares, principalmente su buena mujer. Los medios por mí empleados para despertarle de esta especie de letargo, resultan estériles.

No sé el desenlace que tendrá este accidente; pero muy de temer es que sea funesto, en cuyo caso quedará en muy mala situación su pobre esposa é hijo.



AFRICA PINTORESCA.—GUINEA ESPAÑOLA: ALTAR MAYOR DE LA IGLESIA NUEVA DE SANTA ISABEL. Recordarán los lectores como no ha mucho se inauguró con toda solemnidad la nueva iglesia de Santa Isabel, que tanto honra á la ciudad y á la Colonia. Contemplan hoy el altar mayor de dicha iglesia, que puede decirse que es triple, pues además del altar mayor propiamente dicho, hay á sus lados otros dos en tal disposición que no estorben el que las sagradas funciones se hagan con soltura y desembarazo, al propio tiempo que se pueden habilitar para la celebración de las Misas, cuando por razón del número de sacerdotes ú otros motivos convenga. En el central se honra al Corazón de María, cuya imagen interina se ve en el grabado. Véanse en los otros dos, las preciosas imágenes de San José y Santa Isabel, reina de Hungría.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F. (Pág. 155)

Sermón de circunstancias

No pude menos de aprovechar la circunstancia de estar reunidas en torno del enfermo unas cien personas, infieles y cristianos, para endilgarles un sermoncito sobre los tristes efectos de bebidas alcohólicas, y ante el escarmiento que tenían delante de los ojos no dejó de producirles saludable impresión que ¡ojalá sea duradera! El mismo sermón procuré predicar, aunque no con tanta solemnidad, á cuantos preguntaban sobre el enfermo ó hablaban de él. Algo se puede hacer con el

consejo y persuasión, sobre todo cuando se tienen escarmentados al ojo; pero lo más eficaz para esta gente sería quitarles la ocasión, prohibiendo la expendición de bebidas alcohólicas, lo cual no está en manos del Misionero. Si esta enérgica medida no llega pronto, no tardaremos en presenciar las postrimerías de las razas indígenas de nuestra Guinea, sobre todo de la que habita nuestra hermosa Isla de Fernando Poo.

Más enemigos

Otros muchos y poderosos obstáculos encuentra la labor cristianizadora del Misionero, que no detallaremos aquí. Sólo queremos decir algo de los resabios supersticiosos que les quedan á pesar del bautismo y de la instrucción religiosa que reciben. Y no es de maravillar, por haber nacido todos en el salvajismo y haber mamado con la leche tales creencias ridículas y perniciosas, y más cuando después han de convivir con los infieles en medio de un ambiente diabólico.

Aunque se les enseña que Dios es el Señor universal de todos y que de El nos vienen los bienes y los males y que á El hemos de pedir que nos alcance los bienes y nos libre de los males, fácilmente caen en la tentación de invocar al demonio y ofrecerle sacrificios para tenerle propicio y conseguir que no les haga ningún daño. Creen estos infieles que á Dios no hay que temer porque es muy bueno, pero se debe temer al demonio que es el causante de todo mal y por ello hay que tenerle contento adorándole en sus cuevas y chozas y ofreciéndole sacrificios.

Por esto, cuando se hallan enfermos, tratan á todo trance de aplacar y tener contento al demonio, y así además de llenar de amuletos y feticheras al doliente y practicar en su favor los feticheros mil ceremonias ridículas y hacer tomar al enfermo brebajes, pociones, hierbas, etc., que han sido ofrecidas al diablo, acaban por conducir al paciente á la choza ó cueva (como si dijéramos capilla) del espíritu malo para rendirle homenaje de adoración. Si la enfermedad desaparece, infaliblemente atribuyen el favor al diablo, y si no, es que no lograron aplacar al mal espíritu. Aunque esto sucede entre infieles, no pocas veces caen en ello los cristianos, sea por conservar todavía resabios más ó menos pronunciados del gentilismo, sea por instigación de sus padres y parientes no cristianos.

A veces, no es que los cristianos consientan espontáneamente en tales feticheras, sino que las permiten por miedo ó respetos humanos, y otras, cuando la enfermedad les enajena los sentidos, ni siquiera se dan cuenta de lo que con ellos se verifica.

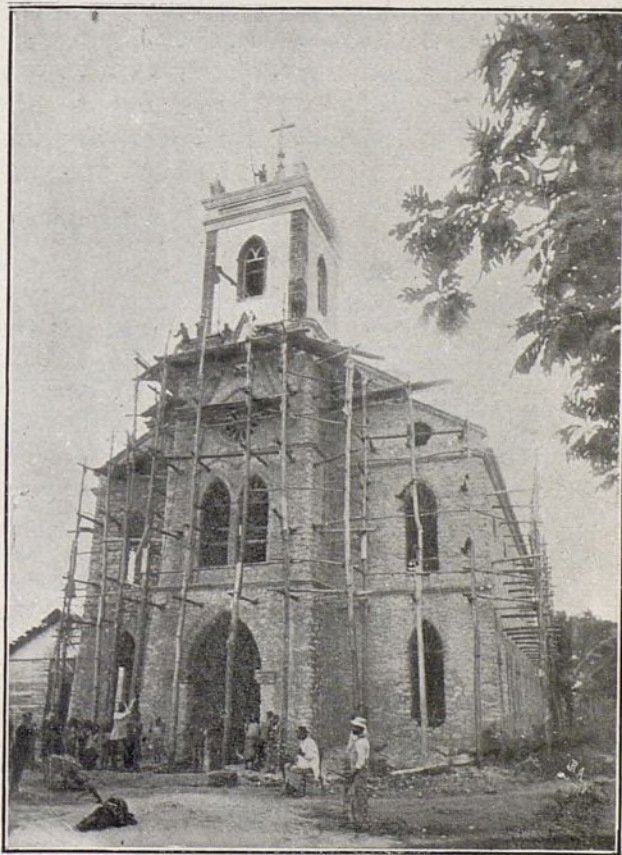
Algo de esto se hizo con nuestro enfermo. Fuí ayer á administrarle la Santa Unción. Entre los muchos que rodeaban al enfermo, había varias mujeres infieles y entre ellas alguna muy supersticiosa que no parece sino que entre cada una de las muchas arrugas de su cara esconde un demonio, según es la fama de endiablada de que goza. Al verla allí dije para mí: haces aquí menos falta que los perros en la iglesia; algún rastro habrás dejado sin duda en este pobre enfermo. Efectivamente, luego observé que sobre el pecho del enfermo habían colocado unos huesecillos, sujetos por

medio de una cuerda de bosque. Lo primero que hice, al empezar la administración del Sacramento, fué echar muy lejos aquel amuleto, diciendo que aquello estaba de más, que ya tenía bastante con la medalla de los escapularios que le pendían del cuello. Los cristianos que presenciaban el acto hicieron señales de aprobación, y las predichas infieles no replicaron lo más mínimo. Si los cristianos no hicieron antes aquello mismo, más que por falta de fe era por falta de fuerza de voluntad para vencer el respeto humano.

El origen de las muertes

Una de las creencias más perniciosas de esta pobre gente se refiere al origen ó causa de las muertes, y este es un punto acerca del que los mismos cristianos flaquean algo siguiéndose discordias y divisiones en las familias.

Cuando alguien muere ó va á morir, luego sale algún hechicero ó hechicera que asegura que el espíritu de fulano ó zutano (difuntos ya) es el que ha matado ó va á matar al mengano. Los infieles creen estas profecías como dogmas y no pocos cristianos caen asimismo



AFRICA PINTORESCA.—GUINEA ESPAÑOLA: IGLESIA DE LA MISIÓN DE CORISCO CUANDO ESTABA LLEGANDO Á SU FIN SU CONSTRUCCIÓN.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F. (Pág. 155)

víctimas de la credulidad. Como ya se deja comprender, esto origina disturbios y contiendas entre varias familias y hasta disgustos y divisiones dentro de matrimonios cristianos, cuando por ejemplo la supuesta víctima es de la familia de la esposa y el espíritu homicida es de la familia del marido. Esto, desgraciadamente, ocurre en el caso que historiamos.

Singular diagnóstico

Para estos salvajes, cualquier ataque ó enfermedad que prive de sentidos ó conocimiento, es *enfermedad de demonio*.

Y tan arraigada tienen esta idea, que aun después de bautizados diagnostican así las tales enfermedades, v. gr., los ataques cardíacos, epilépticos, apopléticos, nerviosos y hasta los simples desmayos. Al comunicarme la enfermedad de que estoy hablando, me lo participaron varios cristianos con estas textuales palabras: Padre, á fulano le ha entrado el demonio en la cabeza, ó le ha cogido el demonio, ó tiene enfermedad de demonio.

De vosotros sí que se reirá el demonio viéndoos tan crédulos y atrasados, les contesté. ¿Hasta cuándo tendréis tan poca cabeza?

Espectáculo edificante

Lo ofreció en la noche de ayer, domingo, la casita de nuestro enfermo. Aproveché la presencia de un gran gentío para exhortarles á rezar, ya que no podíamos de otra manera remediar la crítica situación del enfermo. Entóné, pues, en voz bien alta y cual si estuviéramos en la iglesia, Avemarias á la Virgen Santísima, Padrenuestros al Corazón de Jesús, á San José, al Santo Patrón, al Santo Angel de la Guarda, respondiendo todos los cristianos con fervor á las oraciones mientras los infieles se mantenían con el mayor respeto. Era hermoso y edificante espectáculo que ofrecía la casita á las nueve de la noche.

Y aquí termino por hoy mi excursioneita á Rebola, para dar algunas noticias coloniales.

Noticias de la Colonia

El hambre.—Jamás hemos atravesado en la Colonia situación más crítica que ahora. Con los alemanes blancos internados han venido de Kamerones muchísimos morunos, más de 17,000. No sabemos el fin de la venida á la Isla de tantísima gente; pero lo que vemos y palpamos es el conflicto armado en la Colonia. En la Colonia no hay arroz ni pescado. Al plátano se le persigue de manera que á la vuelta de algún tiempo faltará por completo así para ellos como para los indígenas. A cualquier parte adonde salgamos, nos encontramos con centenares de famélicos camerones que con el talego al hombro, van en busca de plátanos, que es el pan del moreno. Todo lo recorren, no hay rincón en donde no entren, azuzados por el hambre. En las fincas no queda un plátano bueno en pie: parece la langosta que todo lo invade y arrasa.

Ahora mismo cuando esto escribo, estoy viendo como un centenar de ellos van de puerta en puerta, en actitud lastimosa, pidiendo por favor plátanos mientras alargan una pieza de cinco pesetas. Y lo que ahora pasa, se repite cada día y á todas horas. Los bubis ó indígenas de la Isla, no quisieran venderles plátanos ni otros comestibles, pues no dejan de ver que se van á quedar sin nada y que el hambre se presentará también para ellos temible como nunca; pero no pueden menos de vender, pues saben que de lo contrario se quedarán sin frutos y sin dinero. No les atrae la plata,

pues ven que, aun dado caso que se vendiera arroz en las factorías, para un kilo necesitarán cinco y más pesetas al paso que descienden los precios. ¡Pobres bubis! ¡Y qué días os esperan!

Y no sólo arrebatan esos camerones los frutos de las fincas y plantaciones, sino también los pescaditos de los ríos, de modo que ya los indígenas no saben en donde encontrar un pedacito de pescado ó carne para el necesario sustento. Grandes caravanas de mujeres se apoderan de todos los ríos en busca de langostines y pecesillos, y para mejor hacer su hecho suben río arriba hasta donde ni siquiera llegaban los indígenas y desvían el curso de los riachuelos.

El problema de la habitación.—No paran aquí las calamidades que nos trae esa avalancha de camerones. Sabido es que los indígenas de la Isla cubren sus chozas y casitas con nipa ó bambú, que la renuevan cada dos ó tres años. Pues bien, ahora quedan en muy precaria situación, ya que los 17,000 advenedizos, para levantar sus chozas han cortado toda la nipa de los diferentes criaderos que hay por la Isla. Son de oír los lamentos de los pobres naturales, que nunca se habían visto en tales aprietos. También entre ellos dejará recuerdos muy amargos la nefasta guerra que padecemos. Haga Dios que pronto termine.

Mal rastro.—Nada quiero decir del poco agradable rastro que nos han dejado estos millares de camerones reunidos á nuestra Isla. Jamás se habían visto en la Isla la muchedumbre asombrosa de moscas y mosquitos como ahora. Verdaderas nubes de repugnantes moscas asaltan en poblado y fuera de poblado.

Los caminos en que hay árboles de mango, casi no se pueden atravesar por las nubes de moscas y tábanos que á cada paso se levantan, produciendo un zumbido infernal.

Cuando se despelleja un animal doméstico ó de bosque, al momento se apodera de él un enjambre que ni deja terminar la operación. Ojalá que todo esto no sea preludio de la más temible visita de la peste.

El vapor correo.—La venida del vaporcito «Villaverde», que entró en puerto en la mañana del día 8, causó inmenso alborozo, aunque no remedia la necesidad de la Colonia más que en muy insignificante parte, ya que trae muy exiguas provisiones y éstas para el Gobierno General de la Colonia.

A ver si el siguiente vapor que dicen llegará á fines de mes, traerá más abundancia de víveres para europeos é indígenas.

El 18 zarpará para España el vapor «Villaverde».

Los internados alemanes.—Al fin, el día 16 de Abril salió de Santa Isabel la expedición de internados alemanes, en número de 857, en los vapores «Panay» y «Cataluña» (con 296 y 561 á bordo de cada uno, respectivamente) custodiados por el crucero «Extremadura». Los que vivimos en la altura de Basilé pudimos por más de dos horas contemplar el espectáculo que ofrecían los tres barcos españoles dirigiéndose á la Patria en la tarde del domingo de Ramos, hasta que las tinieblas de la noche cubrieron el horizonte.

Rebola (Fernando Poo), 15 Mayo de 1916.

CHINA.—LA PERSECUCION DE LOS BOXERS

(Conclusión)

Fin desastroso de Yu-sien, causante de la persecución

Si conociera la historia de la Iglesia pudiera prever Yu-sien, causante de la persecución del Shansi, el trágico fin que le esperaba. En Herodes, acometido de inmundos gusanos que esparciéndose por todo el cuerpo lo devoraron vivo; en Nerón, lleno de furor á la vista de sus ejércitos sublevados, que le llevan la muerte en sus aceros y suicidado con vileza; en el disoluto Domiciano, caído en tierra con siete cuchilladas que le pegaron sus mismos oficia-

la cual con fidelidad tanta había servido, y depuesto ignominiosamente de sus funciones, odiado de los buenos, abandonado de sus amigos, pasaba á Sianfu, capital de la provincia del Shensi, donde á la sazón se encontraba la corte imperial de China, prófuga de Pekín, por temor á los ejércitos europeos. El Gobierno tal vez hubiera deseado librar de una muerte afrentosa al cruel sanguinario, pero las cancillerías europeas exigieron su vida y hubo que ceder.

En miserable carro, como vulgar malhechor, fué conducido á Lan-tchow, capital del Kan-sou, aquel que había desempeñado importantes cargos en la Nación.



CANADÁ.—ESCUELA PROFESIONAL DE QU'APELLE.—Reproducción directa de fotografía

Esta fotografía es elocuente prueba del estado floreciente y consolador en extremo de la enseñanza católica en la importante colonia inglesa

les camareros; en Valeriano, reducido á la más ignominiosa esclavitud por Sapor, rey de los Persas, que lo llevaba cargado de cadenas á donde quiera que él iba, y por fin, desollado y puesta su piel ensangrentada á las puertas de un templo de dioses persas; en Diocleciano, despojado vilmente de su púrpura, y muriendo viejo, pobre y abandonado; en Maximiano Hercúleo, ahogado; en Galerio, devorado vivo por úlceras y gusanos, y declarando en un edicto la impotencia de sus esfuerzos; en Severo, sentenciado á morir desangrándose, abiertas á este fin sus venas; en Majencio, ahogado en el Tiber; en Maximino, Licinio y otros y otros, tenía Yu-sien elocuentes ejemplos de lo que puede la justicia divina aun en esta vida, contra los perseguidores de su Religión adorable.

Maquinando aún en su imaginación calenturienta nuevos estragos, y la completa destrucción de la Iglesia en el Shansi, cayó en desgracia de la Emperatriz, á

Unos días hacía que había tomado posesión del Gobierno de esta Provincia Ly-tin-siao, antiguo Fan-t'ae (Tesorero provincial) del Shansi, y cómplice de Yu-sien en el asesinato de los cristianos. Un mes más tarde, ante la inquebrantable firmeza y presión de las potencias, Yu-sien era condenado á muerte. El Gobernador Ly, su antiguo camarada, le aconsejaba que evitase el oprobio de la sentencia, envenenándose en secreto. «Yo tengo que morir, porque lo merezco, pues he dado muerte á muchos inocentes, dijo Yu-sien; no te cuides de mí y procura asegurar tu existencia, que peligra como la mía, pues pesa sobre ambos el mismo pecado.» Al Gobernador faltábale ánimo para poner en ejecución la sentencia imperial, y temiendo también por su suerte, el día mismo del año nuevo chino, el más solemne de los celestes, acababa con su vida tomando una fuerte dosis de oro en polvo.

En dorada cárcel, pero cárcel al fin, esperaba Yu-sien

el día postrero de su vida llena de iniquidades: sus tres mujeres le acompañaban en la soledad. A la primera de ellas, de 50 años de edad, ordenó que después de su muerte, conservara su vida para sostén de su madre que era octogenaria; á la segunda, de 31 años, encomendó el cuidado de una niña suya; y la tercera, de 23 años, fué obligada á suicidarse el día mismo en que Yu-sien era decapitado.

El 22 de Febrero de 1901, el tirano, vestido con todas las insignias de los altos cargos que había desempeñado en vida, rodeado de mandarines en activo y á la expectativa de oficio, caminaba al lugar del suplicio. Acércansele cuatro de los mandarines, de los cuales el uno sostiene su trenza de encanecidos cabellos, el otro el rosario ó sarta de perlas mandarinicas que colgaban de su cuello, los otros dos extienden ante su pecho una tela de blanca seda en la que había de caer la cabeza separada del tronco.

El verdugo levanta en alto su cuchilla y da el *golpe de gracia*. Uno de los camareros de Yu-sien, viendo que su amo sufría aún los estertores del moribundo, se abalanza sobre él y acaba de matarle; luego, *fiel* á su amo, clavóse en su propio pecho el mismo cuchillo, mientras los espectadores le aclamaban como héroe.

¡Así han muerto, así mueren los perseguidores de la Cruz del Redentor!

El triunfo de los mártires

Tres meses duró la horrenda persecución. Cuando por el mes de Octubre renacía la calma, la Iglesia del Shansi vió, con los ojos arrasados de lágrimas, más de tres mil cadáveres de sus hijos esparcidos por el suelo, cientos de iglesias y oratorios en ruínas, y sus fieles supervivientes, errantes como ovejas sin pastor, desnudos, afligidos y desolados, sin pan, sin techo, siendo el escarnio y la mofa de los gentiles. Buscó á sus sacerdotes, y encontró que nueve habían sido horriblemente martirizados, y los otros vivían dispersos, sin hogar donde cobijarse; quería procurarse medios para socorrer á tantos huérfanos y hambrientos y no los hallaba; tres meses duró aún el martirio del hambre y de la aflicción, hasta que al fin, por la misericordia de Dios, se ablandó el corazón de las Autoridades y la Verdad salía triunfante de las catacumbas, y cesaron las amargas lágrimas.

El primer cuidado fué recoger los venerables miembros de los Mártires que se habían librado de la voracidad de los animales, y darles honrosa sepultura en cementerios previamente preparados. Entretanto el Gobierno, haciéndose responsable de los crímenes de sus funcionarios, ó reconociendo su propia culpabilidad, reparaba los daños causados por la persecución, apagándose de este modo el clamor del hambre, levantándose hermosas iglesias sobre las ruínas de las anteriores, volviendo las ovejas dispersas á su propio redil, mientras muchos valerosos jóvenes de la ínclita Familia franciscana se alistaban generosos á seguir las huellas de sus hermanos mártires, y sacrificando las afecciones más íntimas, rompiendo los más fuertes lazos, y acallando los gritos de la carne y de la sangre, des-

afiaban las iras del Océano y volaban al Shansi para transformarse en paladines intrépidos de la Verdad, convertir á millares de paganos, á los perseguidores mismos de la Religión. Y á la fecha en que escribimos, el número de los católicos del Shansi es más de dos veces mayor que lo era en tiempo de la persecución, confirmandose una vez más la verdad que encierra la célebre frase de Tertuliano: *Sanguis martyrurum, semen christianorum*; la sangre de los mártires, semilla es de cristianos.

Hecha la paz entre el Imperio chino y las Potencias, después de la guerra llamada *de los boxers*, en cuyo pacto parte tan activa hubo de desempeñar el Embajador español en Pekín, que ocupaba la presidencia de los delegados de las naciones, el Emperador vióse obligado á reparar las ofensas hechas á la Religión en las personas de los mártires. El original del Tratado de la paz hecho ante el reverendísimo Padre Bernabé Naucti, franciscano, administrador apostólico del Vicariato, y el Virrey Ts'en, sucesor de Yu-sien, se conserva en el archivo del Vicario Apostólico de Tae-yuan-fu.

Espectáculo solemne y conmovedor fué la celebración de una Misa solemne el día 9 de Julio de 1901 en el centro de la populosa Tae-yuan-fu, ante el tribunal del Virrey, en el lugar mismo en que los dos obispos, sacerdotes, religiosos franciscanos, misioneros de María, é innumerables cristianos de toda edad, sexo y condición, murieron por la fe. A las puertas del tribunal, donde los mártires habían sido sentenciados á muerte, habíase levantado precioso altar, adornado de lirios y guirnaldas, y un severo monumento á la sombra de frondosos árboles. La dignidad de las ceremonias de la Iglesia, la majestad del culto católico, la suavidad de los cantos litúrgicos acompañados de armonium, el estrépito de varias bandas de música china, y demás circunstancias de la augusta ceremonia, movía el corazón de los mandarines y del innumerable concurso de paganos que á ella asistían. El gozo y alegría de los dos mil cristianos que estaban presentes á la fiesta, el luto de las viudas que lloraban á sus maridos é hijos aunque los creyeran en el cielo gozando del premio eterno merecido por su triunfo, eran escenas que hacían el acto conmovedor y tierno en extremo. Fué este un día de triunfo para nuestros mártires.

Poco después tuvo lugar otro espectáculo no menos conmovedor y objeto de la admiración de toda la ciudad de Tae-yuan-fu. Una procesión de la Inmaculada Concepción, cuya preciosa imagen era conducida en hombros de los cristianos desde una distancia de cuarenta y ocho kilómetros, y que penetrando por la puerta septentrional atravesaba toda la ciudad para llegar á la nueva residencia de los misioneros. La Virgen María parecía entonces la Reina de los chinos: ¡qué celestial aparecía, como en realidad lo era, el rostro de la sagrada Imagen por entre las calles de una ciudad toda idólatra, que acostumbrada á ver las caras de sus ídolos ó negras como el carbón, ó rojas como el fuego del infierno, se entusiasmaba, y á gritos pregonaba que la Madre de los cristianos era realmente hermosa y debía de ser divina! Al llegar la bendita Imagen al trono que se le había preparado, vióse que un gran mandarín Sen-tao-t'ae, como delegado especial del Virrey, ro-

deado de su cohorte de soldados, se arrodillaba y veneraba á María Virgen. Eran los mártires benditos los que de este modo humillaban la soberbia de sus perseguidores, y hacían que se tributasen los debidos honores á la Iglesia Católica.

Entretanto la memoria de tantos mártires era celebrada en todas las naciones del mundo, la historia de sus preciosos triunfos se escribía en todas las lenguas habladas. Pero esperamos para nuestros héroes otra gloria mayor, otro triunfo más excelente; ansiamos por

el día venturoso en que los podamos venerar en los altares.

Así como esperamos también que los mártires chinos rueguen por nosotros, por los bienhechores de la Obra admirable y divina de la Propagación de la Fe y de la Santa Infancia, por la propagación, en fin, de la Verdad salvadora en su Patria.—Así sea.

FR. JOSÉ M.^a DE IRUARRIZAGA, O. F. M.

Misionero Apostólico.

Notas mundiales entretenidas é instructivas

EL ORGANO DE BAMBUES DE LASPIÑAS (FILIPINAS)



LASPIÑAS es una población que se encuentra al sur de la bahía de Manila, no lejos de Cavite. Tiene escasamente tres mil almas y es pobre, pero célebre por el tesoro que encierra su templo.

Es el tesoro un órgano antiguo, fabricado con tubos de bambues del que damos un grabado.

Fué el constructor de este órgano raro, un Misionero Agustino, el Padre Diego Cera, nombrado párroco de Laspiñas á mediados del siglo XVIII.

Cerca de treinta años regentó esta parroquia y él implantó en ella la fe que bien arraigada se conserva aún.

El P. Diego era músico muy notable y tenía particular habilidad para tocar el órgano. El Misionero quiso sacar partido del talento del artista para mayor gloria de Dios, y como aquella tierra cría bambues de muy buenas con-

diciones, pensó fabricar un órgano con esas plantas, y con anuencia del Prelado hizo una excursión por el interior de la isla para escoger los que más le convinieron.

Durante dos años los tuvo enterrados en la arena para ponerlos á prueba de gusanos y hormigas que consumieran las partes menos buenas.

Luego cortó los tubos, arregló la embocadura y los afinó.

Construyó primero un órgano diminuto, pero de muy hermoso sonido que mandó al rey y fué muy alabado.

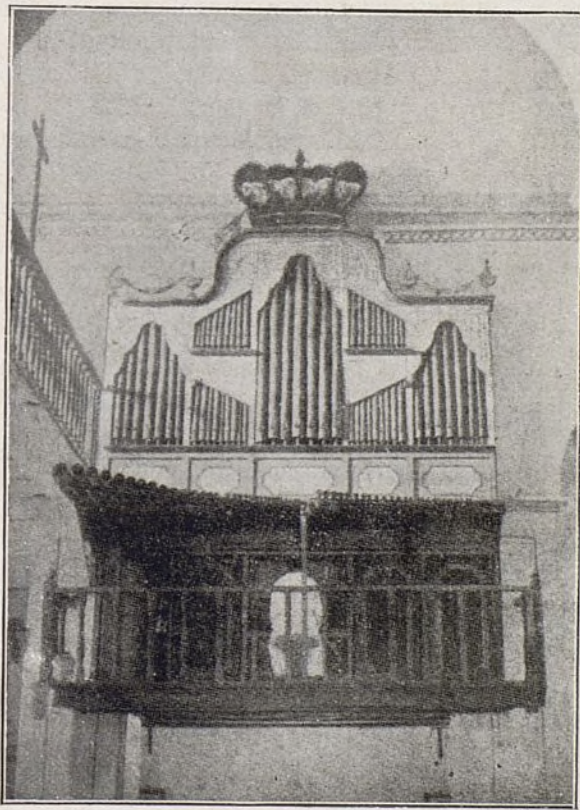
Entonces comenzó la fabricación del órgano de la iglesia.

Tiene un juego y un pedal, con doce registros para las octavas altas y once para las bajas.

Consta de 714 tubos de bambues, de los cuales los mayores tienen 8 pies de largo y 5 pulgadas de grueso. El órgano se construyó en el año 1797.

Posteriormente se le han añadido 112 tubos de metal, aunque propiamente están separados de los otros como se nota en la fotografía.

El conjunto del órgano es sin embargo de bambues. Los naturales gustan en la música mucho más la cantinada que la cualidad, y el conjunto estrepitoso de los tubos mucho más que la suave armonía de un registro delicado, y como el bambú da voces muy suaves, se tuvo



FILIPINAS. — LASPIÑAS: ORGANO DE BAMBUES CONSTRUÍDO Á MEDIADOS DEL SIGLO XVIII, por el misionero Agustino español P. Diego Cera. — Reproducción directa de fotografía

que poner un juego de trompeterías para las grandes solemnidades.

El mecanismo interior de palancas y el teclado, no fué solamente obra del P. Diego, le ayudaron algunos indígenas y demostraron gran habilidad.

Los años han dejado sus huellas en el órgano, como

es natural, y más que los años unas goteras que caían siempre que llovía, porque la iglesia llegó á muy pobre y no hubo dinero para retejarla á tiempo.

Afortunadamente se pudo recoger algún dinero estos últimos años y se ha reparado el daño.

Además, el Gobierno americano, que aprecia en alto grado la obra de los misioneros españoles, les ayuda; y las Autoridades han visitado varias veces Laspiñas y

admirado el órgano secular. Por otra parte, gente curiosa ha ofrecido poner un gran órgano moderno en vez del actual, que se llevarían como curiosa maravilla; pero los naturales quieren guardar celosamente este legado de los primeros misioneros, y gozan infinito cantando al son del histórico instrumento. *Laudate Dominum in chordis et organo.*

L. FUENTE Y ARCE.

YUAN-CHI-KAI

PRIMER PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA CHINA



NO PORTUNO parece al día siguiente de la muerte de un personaje tan eminente como Yuan-Chi-Kai, pasar revista á su carrera de político y de gobernante. Si podemos juzgar con provecho la primera parte de su vida pública, no cabe hacer lo mismo de los últimos años de ella. Nos falta, para juzgar con rectitud, tiempo, este gran descubridor de secretos y padre de la imparcialidad y la justicia. La opinión que tenemos actual-

mente de la obra de Yuan-Chi-Kai, Presidente de la República, está basada en el efecto inmediato que su Gobierno ha ejercido sobre el país.

Dentro diez ó veinte años, esta opinión se modificará sin duda, pues en este intervalo no faltarán acontecimientos que hagan sobresalir el Gobierno de Yuan-Chi-Kai.

Yuan-Chi-Kai se reveló hombre de habilidad incomparable el día que, gracias á las intrigas sigilosamente conducidas, los Manchues asustados por la amenazadora revolución, le suplicaron salvase el imperio.

Expulsado de la corte del Emperador y desterrado á su provincia natal por el Príncipe Regente, que obedecía las últimas voluntades del emperador Kuang-su, su hermano, Yuan-Chi-Kai seguía la marcha de la política de aquel imperio cuyo fin quizás preveía. Amigos fieles le contaban cuanto ocurría en aquella Corte agonizante. Fueron estos amigos, convertidos en agentes, los que prepararon intenso movimiento de opinión en su favor.

Cuando la revolución estalló y el Príncipe Regente y sus ministros desconcertados no supieron qué medidas tomar para combatir á los revolucionarios, un nombre sonó en medio del desorden general. Fué el de Yuan-Chi-Kai, único, decían, que podía salvar el imperio; único que podía conservar en el trono al niño emperador Hsien-Tong.

Yuan-Chi-Kai, después de algunas vacilaciones, aceptó la peligrosa misión de salvar el imperio y tomó el mando supremo de los ejércitos gubernamentales. Combatió y venció á los revolucionarios en Wuchang, pero

por causas desconocidas, cuando el triunfo le sonreía, en vez de continuar la lucha, parlamentó con los jefes revolucionarios. A conducta tan inexplicable siguió la abdicación del Emperador niño, y Yuan-Chi-Kai fué reconocido por Manchues y revolucionarios, jefe supremo del nuevo Gobierno chino.

Ante tales acontecimientos, todos nos preguntábamos qué fin perseguía Yuan-Chi-Kai. Si entonces las dudas eran posibles, hoy no lo son. Es posible que Yuan-Chi-Kai quisiera vengarse del Príncipe Regente que le había desterrado de la Corte. Motivo tan pueril fué la máscara de los verdaderos que le impusieron tan original actitud.

Yuan-Chi-Kai buscaba el poder para sí. Su deseo, su único deseo, era llegar á ser señor indiscutible de la China y cimentar su fortuna personal sobre las ruinas del imperio caído. Con prudencia extrema negoció con los jefes revolucionarios. Procuró ante todo inspirarles confianza. Para lograrlo, no retrocedió ante acto ni ante empresa que juzgara conducentes á captarse sus simpatías y á aprisionar sus voluntades. Hasta este momento, su política conservó aquel arte, aquella flexibilidad incomparables que le aseguraron el éxito.

Promesas, honores, cargos políticos, los prodigó á los jefes revolucionarios. Les invitó á ir á Pekín y les aseguró que sería el más fiel servidor del Estado.

El paso más difícil estaba dado; Yuan-Chi-Kai era el indiscutible jefe supremo del Gobierno. Ya en el poder, le precisó desembarazarse de aquellos de sus amigos que le *hacían sombra*. Creyó necesario demoler lo que amigos fieles habían construido con paciencia y valor.

Yuan-Chi-Kai apareció entonces en la plenitud de todos sus recursos. Ningún escrúpulo podía detenerle. Todos los medios, aun los más infames y bajos, le parecían bien con tal condujesen al resultado deseado, es decir, al poder soberano. Quien intentaba oponerse á su nueva política era sacrificado sin piedad. Mientras que sus partidarios trabajaban para instaurar un Gobierno autocrático en el interior, Yuan-Chi-Kai dirigía su política exterior buscando asegurarse la opinión favorable de las potencias extranjeras: también en esto sus esfuerzos fueron coronados por el éxito. Los Gobiernos de Europa y América en vista del régimen de san-

gre y fuego que Yuan hacía pesar sobre China y que aseguraba una calma relativa, declararon que Yuan-Chi-Kai era el único hombre de Estado capaz de gobernar las inmensas provincias chinas.

Debemos reconocer, y lo hacemos gustosos, que el Gobierno de Yuan-Chi-Kai, desde 1911 hasta la restauración monárquica, podía dar en efecto la ilusión de un Gobierno fuerte y respetado. Logró en estos tres años de presidencia efectiva, durante los cuales la China no reconoció otra ley que la voluntad de Yuan-Chi-Kai, que la situación mejorara sensiblemente. Florecían el comercio y la industria, se implantaron importantes reformas que podían considerarse como indicios de una reforma general. Esta situación era demasiado hermosa para ser duradera; las bases sobre las que descansaba el Gobierno de Yuan-Chi-Kai eran débiles para tanto y tan bueno.

El Gobierno de Yuan-Chi-Kai si inspiraba confianza á las potencias extranjeras, no era querido de los chinos. Se le temía, pero no se le respetaba. El poder de Yuan-Chi-Kai subsistiría mientras sus partidarios estuviesen unidos. Esta era en 1912 la impresión general.

Llegó el momento en que fué él mismo, víctima de su régimen de sangre y fuego.

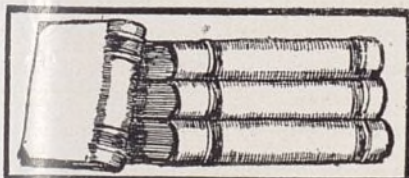
Arrastrado por las camarillas políticas, por aquellos

llamémosles partidos que eran en realidad asociaciones de ambiciosos y arribistas, no pudo resistir las influencias malsanas de los que le rodeaban. Esta fué su perdición, este el fin de aquella habilidad incomparable y de aquella inteligencia superior, que si hubiesen sido empleadas sinceramente, francamente en bien del Estado, hubieran hecho de la China un país floreciente. El error de Yuan-Chi Kai no fué, como se cree generalmente, el haber intentado la restauración del imperio, sino el no haber restaurado la monarquía. Esta renuncia á la corona revelaba la posibilidad de otras concesiones de tal naturaleza que engendrarían la anarquía en China. No nos admiraría saber que la falta de energía, la indecisión y el no echar adelante arrojando responsabilidades y consecuencias, fueron las causas del cambio operado en la política de las potencias extranjeras respecto á Yuan-Chi-Kai.

Cualesquiera que hayan sido los medios empleados por Yuan-Chi-Kai para apoderarse del poder y para mantenerse en él, su gobierno de la China figurará entre aquellos que hasta hoy han dado resultados más apreciables.

Estas líneas son bastante incompletas. No un artículo, sino un volumen sería preciso para hablar de Yuan-Chi-Kai, Presidente de la República China. (R. I. P.).

W. WAICY.



BIBLIOGRAFIA



Los productos comerciales.—I, *Primeras materias*, por el Dr. P. E. Alessandri, Profesor de Bromatología en la Universidad de Pavia; versión del Dr. J. Estrany.—Un volumen de 514 páginas de 20 por 13 cms., con 93 grabados y 142 tablas numéricas. En rústica, 8 ptas.; en tela inglesa, 9. Gustavo Gili, editor, Universidad, 45. Barcelona,

El tratado del Dr. Alessandri comprende dos volúmenes, dedicado el primero á las primeras materias propiamente dichas, y el segundo, que está aún en prensa, á los productos químicos de uso comercial.

Estúdiense en el tomo primero, que acabamos de recibir, los combustibles, los metales y sus aleaciones, los materiales de construcción, el hueso, el marfil, los colorantes vegetales, las sustancias curtientes, las pieles, las fibras textiles, el papel, las colas, las grasas, ceras y lubricantes, los materiales para barnices y perfumes, las esencias, las primeras materias alimenticias (café, té, cacao, especias, azúcares, frutas secas y en conserva, cereales, legumbres, harinas, féculas, salvados, leches, quesos, mantecas, carnes frescas, conservadas, huevos), etc. Cerca de 150 tablas numéricas referentes á las propiedades de las sustancias estudiadas facilitan las operaciones de ensayo. Un completo índice alfabético de materias facilita el manejo del libro.

La circunstancia de venderse separadamente los dos tomos, será sin duda una ventaja para los que deban dedicar

preferentemente su atención á alguna materia determinada, como son los tasadores, peritos y fabricantes, para quienes «Los productos comerciales» de Alessandri será un auxiliar indispensable en lo sucesivo.

Manual de Dibujo geométrico é industrial, por A. Antillí, profesor de la Real Escuela militar de Módena; 2.^a edición. Un volumen de 156 páginas de 20 por 13 cms., con dos láminas y 132 grabados. En rústica, 2'50 ptas. En tela inglesa, 3'50. Gustavo Gili, Editor, Universidad, 45. Barcelona.

Al publicarse la primera edición recomendamos, como se merece, este libro que comprende, además de las reglas para resolver los problemas gráficos más usuales referentes á la recta, la circunferencia y las secciones cónicas, un extenso capítulo sobre las escalas, reducciones y ampliaciones de dibujos, un tratado completo acerca de los adornos geométricos y su trazado, y un apéndice, en que se exponen las reglas del dibujo industrial y del dibujo de catálogos. Las figuras y las láminas fuera del texto, en número total de 134, forman una excelente colección de modelos á copiar.

Han visitado nuestra Redacción los siguientes opúsculos

que agradecemos á sus ilustrados autores: «Notes històriques sobre l'origen de la devoció a Sant Roch a la Plassa Nova de Barcelona y de la seva Confraria,» per Mn. Hermenegild Vall, Pbre.—«Visitas á los Santos Sagrarios,» editado en letra gruesa por la Librería Religiosa de esta ciudad.—«Catecismo de las grandezas de María Santísima,» por el P. Gregorio Domínguez, redentorista. Precio: 20 céntimos ejemplar.—«Catecisme breu de la Butlla de la Santa Creuada,» traducción catalana del publicado por el P. Postius, C. M. F., en la «Ilustración del Clero.» Precio: 10 céntimos.—«Consagración del hogar al Sagrado Corazón,» breve noticia de práctica tan recomendable y benemérita.—«El Kempis del fomento de vocaciones eclesiásticas,» por el doctor D. F. Santamaría, Pbro. 25 ejemplares 1 pta. (Peñuelas, 20, Madrid).—«El Ripalda al alcance de los niños. Catecismo Pedagógico,» por el Dr. D. Federico Santamaría Peña, autor de los Diálogos Catequísticos. Segunda edición, 112 páginas, 10 céntimos ejemplar. Por docenas, rebajas en casa del autor, Peñuelas, 20.—*De la tierra al cielo.* Notas y apuntes para las Hijas de María, por un Padre de la Compañía de Jesús. En rústica, 10 cént. Gustavo Gili, Editor, Barcelona. ¿Qué es la Congregación de Hijas de María? ¿Qué hace? ¿Qué ventajas reporta? ¿Qué vida exige? ¿Qué prohíbe? ¿Qué Santos ha dado al mundo? A todas estas preguntas y otras más, responde el autor en el brevísimo espacio de 16 páginas.

De *Lecturas católicas*, publicación de los Padres Salesianos de Sarriá (Barcelona), tantas veces recomendada en nuestro Boletín, hemos recibido los folletos correspondientes á Abril, Mayo, Junio y Julio del corriente año. Se titula el primero «El último sacerdote de Noruega,» sentido y edificante relato, original de D. Carlos Soldati, de la lucha que contra la avasalladora invasión protestante sostuvo en los años de Cristian III, un sacerdote, el último sacerdote católico en Noruega.—*Rayos de luz* es el título del de Abril, y es una serie de pensamientos y enseñanzas; ordenado por D. Gentilini, salesiano, encaminados á avivar la fe y á ayudar florezca en las almas.—*El pequeño Serafín de Jesús sacramentado: Gustavo María Bruni*, por el reverendo Sr. D. A. M. Anzini, salesiano; traducido de la tercera edición por D. J. O., de la misma Sociedad. Llena la edificante historia de este niño ejemplar el volumen doble correspondiente á Junio y Julio; su lectura dará á conocer la acción de Jesús sobre las almas, y el lector sentirá profunda admiración al hallarse ante un niño de poco más de siete años que supo negociar tan sabiamente los dones de la gracia que logró ser dechado de virtudes.

Enciclopedia universal ilustrada, europeo-americana, Tomo XXXI.—Hijos de J. Espasa, Editores, Barcelona. Comprende el tomo XXXI, recientemente puesto en venta, hasta la voz «Madzielowka,» y es tan notable como todos los que le precedieron, continuando siendo en él tal vez la parte más interesante para las personas aficionadas al estudio, la copiosa bibliografía que acompaña á los artículos.

Para citar algo de lo que en dicho tomo merece especial comentario, nos limitaremos á consignar que recordamos, entre las biografías, las de los generales Loño, López Domínguez y Luque; las de los Papas Lucio; las de San Lorenzo, San Lucas y Santa Lucía; y las de López de Ayala, Mackensen, Madoz, etc.

Entre los artículos, los dedicados á Madrid, que ocupa unas 100 páginas, y Londres, que contienen verdadera pléthora de datos, mapas, planos, reproducciones de edificios, monumentos y de todo cuanto existe de interesante en ambas capitales: el dedicado á la Luna, extenso de más de sesenta páginas; el á la lluvia, etc., etc., acompañados todos de selecta y abundante ilustración.

De las láminas á todo color citaremos la del «Martirio de San Lorenzo,» de la Pinacoteca Vaticana, «Paisaje con la huida de Egipto,» por Claudio de Lorena, «Las tres edades de la vida,» por Lorenzo Lotto, «San Lucas pintando el retrato de la Virgen,» por Roger de la Pasture, etc.

Merecidos son los plácemes que reciben los editores á cada nuevo tomo que publican de su *Enciclopedia*, reconocida como benemérita empresa patriótica y cultural.

LAS MISIONES CATÓLICAS dará cuenta en esta Sección de todas las obras cuyos autores o editores le remitan un ejemplar.



LIMOSNAS

PARA COADYUVAR Á LA SANTA OBRA
DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

(TERCER TRIMESTRE)

Para las Misiones más necesitadas

Rosa Oiz de Pascual.....	18
María Teresa Oiz de Bordas.....	2
Matilde T. de Oiz.....	5
Total:	25

Tipografía Católica Pontificia, Pino, 5, Barcelona.—1916



Sección amena

LOS MAYOS

Novela de costumbres populares de la sierra de Albarracín

POR D. MANUEL POLO Y PEYROLÓN

—Verdad es; pero hace tantos días, que, la verdad, ya no me acordaba.

—Como éste ha *estao* en cama ...—observó el tío Aguirre, señalando á su hijo.

—Pues ¿qué ha tenido?—le preguntó el Cura.

—*Ná* (contestó el Cojo), que *juimos* la otra noche de ronda, se armó camorra y lo pagaron santos por pecadores.

—No queréis hacer caso.... Siempre os estoy predicando que no salgáis de noche de casa, que basta y sobra el día para divertirse, y.... ahí tienes.

—Habla *usté* como un libro, señor *Retor*; pero la *juventú* no escarmienta nunca (dijo el tío Aguirre). Con que, ea, ¿los *desamina* *usté*?

—Vamos allá.

Preguntó el señor Cura detenidamente el Catecismo y los deberes de los casados; contestó admirablemente María; acertó algunas contestaciones el Cojo, y resumió el examen Perpetua diciendo:

—Vamos, vamos, señor Cura; ¡cuántos ha casado usted que sabían menos que éstos! Con que déjelos usted en paz, y vamos á cenar, que se están pasando las sopas.

—Perpetua (contestó con entereza el Párroco), te tengo dicho que no te metas nunca en lo que no te importa; tú, á guisar, fregar y callar.

—No me importa.... no me importa.... (Refunfuñaba Perpetua saliendo de la cocina). ¡Buena se pondrá la cena!

—Vamos ahora á otro asunto (añadió el señor Cura). Salid fuera con Perpetua, y dejadme solo con Andrés.

Lo hicieron así. María y el tío Aguirre se retiraron de veras; pero Perpetua y la tía Moñohueco aplicaron el oído junto á la puerta de la cocina, y oyeron lo siguiente:

—Andrés, dime la verdad, como si te confesases: de corazón, por tu propia voluntad y sin que nadie te obligue á ello, ¿quieres casarte con María?

El Cojo, que, como sabemos, era medio simple, esperaba muy grave otra cosa; pero apenas comprendió la pregunta, se puso á sonreír socarronamente, y dijo:

—¡Concho! ¡Qué cosas tiene *usté*....! ¿Pues á qué hemos *venío*?

—Pero ¿te *casas* á gusto?

—¡Contra! Sí, señor; con *toa* mi alma.... ¡Je, je....! ¡Ojalá pudiera ser ahora mismo....!

—Corriente: sal y dile á María que éntre ella sola.

Lo hizo así. Al pasar á su lado, detuvo la tía Moñohueco á su hija, y dándole un descomunal pellizco, que hizo palidecer á María, le dijo al oído:

—Como me comprometas, ¡no sé lo que hago contigo!

Entró la niña tan asustada como aturdida; pegáronse á la puerta su madre y Perpetua, y empezó el señor Cura:

—Vamos, María, dime la verdad, como la dices siempre, bajo sigilo de confesión.

—Pregunte usted, señor Cura.

—¿Por qué se ha deshecho tu casamiento con José?

—Porque el tío Tejeringo se opone, hecho una furia.

—¿Pues qué! tu madre, ¿quería de veras?

—Sí, señor; así es, que aunque estaba con él muy resentida, le habló en favor nuestro, y el tío Tejeringo contestó insultándola tanto, que mi madre le pegó una paliza.

—¡Válgate Jesús! ¡Qué genios....! Pero dime: ¿te *casas* á gusto con el Cojo?

El corazón le palpitaba á la tía Moñohueco con fuerza, mientras decía entre dientes:

—Aquí la echamos á perder.

María se puso de veinticinco colores, y contestó, por fin, suspirando:

—Como me lo manda mi madre....

—¿Y no tienes ningún compromiso formal con José?

—El de habernos querido siempre, y estar, como usted sabe, amonestados.

—¿Nada más?

—Nada más.

Reflexionó un rato el señor Cura en silencio, y dijo después:

—Marcha, y díles que entren.

Dió un gran suspiro la tía Moñohueco; invadieron todos la cocina; corrió Perpetua á los pucheros, y preparáronse los demás á oír su sentencia.

—¿Habéis traído el consentimiento?—preguntó el señor Cura.

—Aquí lo tiene *usté*—contestó el tío Aguirre presentando un documento firmado por el juez municipal.

—¿Autorizáis las proclamas?

—¡Pues no faltaba más! Sí, señor: á eso hemos venido.

—Entonces el domingo próximo se correrá la primera amonestación.

Todos, menos una, respiraron fuerte y satisfactoriamente.

—Quedamos en eso. Con que muchas gracias, señor Cura, y que *usté* descanse. Buenas noches, Perpetua.

—Esperen ustedes que les alumbré.

En la puerta de la calle, y con el candil en la mano, preguntó á la tía Moñohueco:

—¿Con que al fin se casan, tía Engracia?

—Ya lo has oído, Perpetua.

—¿Como se miente tanto por el lugar!....

—Habladurías.

—Pero, diga *usté*, ¿y José?

—¿Viene usted, madre?—preguntó María, que con los Aguirres iba andando delante.

—Voy allá. Adiós, Perpetua.

—Vaya usted con Dios, tía Engracia, y que sea para bien.

—Dios te lo pague.

—¡Jesús, qué tía! (murmuró Perpetua cerrando). Pues no me ha dejado con un palmo de narices y con la miel en los labios.

CAPITULO XIV

Que empieza con resignados suspiros, sigue con una apuesta y termina con una conferencia canónica entre un sastre y un cura



QUELLA misma noche se dijo ya en algunas cocinas de Vallehermoso, que el domingo se publicaría la primera amonestación entre Andrés y María. ¿Por quién se supo? No lo sé; pero me consta que, mientras fregaba, Perpetua se asomó á la ventana de la recocina cuantas veces oyó pa-

sos, y aún creo que llegó á cruzar algunas palabras con una vecina que á la sazón por allí pasaba. No era el ama del Cura mujer que durmiera tranquilamente con noticia de aquel calibre en el cuerpo. La verdad es que la noticia al siguiente día y de boca en boca, dió la vuelta por el lugar, llegando necesariamente á oídos de José. La esperaba, y no le aterró, como es de suponer; pero le produjo honda pena y anegó en un mar de imaginaciones su mente. Todo en vano: la loca de la casa no encontró el anhelado remedio. Una cosa análoga sucedió á María. Durmió poco y mal; se levantó apenas tocaron á la oración, se puso la mantilla y se fué á la iglesia, arrodillándose en la capilla más oscura. Lloraba, orando á la vez, y las oraciones fueron, sin duda, su paño de lágrimas; poco á poco brotaron con menos abundancia, hasta que se calmó por completo y se secaron las fuentes de sus ojos. En paz consigo misma, clara su mente y tranquila su conciencia, continuó orando fervorosamente, pero sin atreverse á pedir á Dios cosa concreta. Los antiguos hábitos de su corazón la inclinaban á José; el cariñoso respeto que debía á su madre, y la ciega obediencia que le prestaba siempre, la acercaban al Cojo, y en lucha con tan contrarios móviles, pedía mucho al Señor lo que la conviniese, y á la Virgen Santísima, su Patrona, que la sacase de aquel apuro. Oyó Misa con gran devoción, y terminó su plegaria diciendo:

—¡Cúmplase, Señor, tu voluntad, y no la mía!

Compuso su semblante y tornó á su casa, dedicándose á los quehaceres domésticos en la acostumbrada forma. Al verla tan tranquila y afable, comprendió la tía Moñohueco que comenzaban á triunfar los deseos de la madre en el corazón de la hija, y sin poderse contener, abrazó á María. Esta rompió en llanto.

—¿Por qué lloras, hija de mis entrañas?

—Madre (contestó María con gravedad y enjugando sus lágrimas), porque me asusta el empeño que tiene usted de que me case con Andrés: vamos á ser infelices.

—¡Tonta, más que tonta! ¿Te parece si iría yo á querer para ti cosa mala? Todo eso son pajarillos que José te ha metido en la cabeza.

María no replicó.

Aquella semana, como acontece siempre con el tiempo, fué para unos eterna, y brevísima para otros. Llegó el sábado al anochecer. Sonaba por los alrededores de Vallehermoso el cuerno de la dula, que al lugar regresaba por el camino de Castillejos. Venían retozones los animales, é iban alegres y en su busca los vecinos de Vallehermoso. Es éste uno de los más animados espectáculos que se pueden presenciar en las aldeas. Salía el tío Morrete, con las cabezadas al hombro, en busca de su burra, cuando encontró a José y Antonio, que llevaban el mismo camino, con arreos semejantes. Reunidos los tres, y caminando despacio, dijo el tío Morrete:

—Chico, José: ¿es cierto que les echan mañana la primera amonestación á María y al Cojo?

—Esa corre por el lugar.

—¡Pues qué! ¿No es así?

—Yo no he tenido valor para preguntárselo á María.

—¿Habéis reñido?

—Reñir, no señor; pero no entiendo una *querencia* como la suya cuando se casa con otro.

—¿Qué ha de hacer la pobre! (exclamó Antonio). ¿La ayudas tú en algo?

—Pero ¿qué quieres que haga yo?... A ella le toca decir redondamente que no quiere casarse con el Cojo.

—Convenido; pero si no se atreve á desobedecer á su madre, ¿por qué no le allanas tú el camino?

—¿Cómo?

—Te lo he dicho sesenta veces: quitando estorbos.

—No digas barbaridades.

—Hombre, en esos casos se hace, cuando menos, lo que hice yo.

—Matarlo, no (dijo con mucha seriedad el tío Morrete); fuera una cosa inicua; pero yo le pegaría una paliza buena, buena... que no saliese de ella.

Refanse impávidos José y Antonio, cuando pasaron junto á ellos, y en dirección á la acequia del molino, Fernanda y María, que, con cántaros bajo el brazo y botijos en la mano, iban por agua.

—Estas nos sacarán de la duda (dijo á sus compañeros

el tío Morrete). Oye, María: ¿es cierto que te amonestan mañana con Andrés?

—Sí, señor—contestó la interpelada encendida como una amapola.

Y continuó su camino sin detenerse.

—¡Caracoles! (exclamó el tío Morrete). José, esto va malo.

—¿Me lo cuenta *usté* ó me lo dice?

—Hombre, me *paice* que Antonio tiene razón. Sabe la tormenta que tiene encima, y *ná*... míralo ahí (señalando á José) cruzado de brazos y hecho un papanatas.

—Bien dicho, tío Sastre—añadió Antonio.

—Ya me van ustedes calentando la sangre—dijo José.

—Pues falta te hace, porque, por lo visto, la tienes de horchata.

—Pero venga *usté* acá, tío Morrete de mis pecados; ¿qué quiere *usté* que haga?

—Y a mí, ¿qué me preguntas? ¿Me he de casar yo, por ventura?

—¡Cómo se están ustedes metiendo en lo que ni saben hacer ni les importa...!

—¿Qué no? (preguntó el tío Morrete haciendo alto). ¿Qué apuestas á que no se amonestan mañana? Vamos... ¿Qué apuestas?

—Una peseta, que es todo lo que tengo.

—Ahí va otra: guárdalas tú, Antonio, que hemos de celebrar el domingo con ellas. El que gane dirá en qué han de invertirse.

—Corriente.

—Hasta mañana, pues, que por allí viene mi burra.

La detuvo el tío Morrete, le puso la cabezada, la montó en pelo y se volvió al lugar cantando:

Una estrella en la frente
Lleva mi burra;
Hasta los animales
Tienen fortuna.

Aquella misma noche, y en la casa rectoral, conversaban mano á mano y en secreto el señor Cura y el tío Morrete.

—Y á ti, ¿quién te mete á farolero? preguntó aquél á éste.

—Nadie, señor Cura; maldito si me importa un pepino que se casen ó no; pero como cuando publica *usté* las amonestaciones dice siempre: *Si alguno supiese algún impedimento por el cual este matrimonio no pueda efectuarse, que lo manifieste bajo pena de pecado mortal*... ya se ve, maldita la gracia que me hace cargar con semejante pecado.

—Ya, ya... ¡Bueno estás tú para escrúpulos de monja!

—Créame *usté*, señor Retor; se lo digo á *usté* con toda la formalidad del mundo.

—Bueno, hombre, bueno; pero, vamos á ver: ¿qué impedimento es ese entre el Cojo y María?

—Ya se lo he dicho á *usté*. Yo, señor Cura, no entiendo de *pedimentos*; pero me *paice* á mí que, habiéndole dado María palabra formal de casamiento á José, mientras éste no deshaga el compromiso, no puede casarse con otro.

—¿Y quién te ha dicho que empeñó formal palabra?

—¡Qué cosas tiene *usté*! ¿Pues no recuerda *usté* que hasta los amonestó?

—Es verdad.

—Pues bueno, por algo sería.

—Pero es el caso que aquel casamiento se ha deshecho.

—Lo han deshecho los padres; pero no los hijos, que son los que se han de casar.

—Pero, hombre... si estuvieron aquí la otra noche...

—Ne le dé *usté* vueltas, señor Cura; la promesa es promesa.

—Pero no impedimento.

—Eso *usté* lo verá; ya he dicho que yo no entiendo de *pedimentos*.

El Cura, entretanto, se paseaba preocupado, y decía á media voz, como si hablase consigo mismo:

—*Error, conditio, votum, cognatio, crimen, cultus disparitas, vis, ordo, ligamen*... *ligamen* tal vez... *vin-*

culo moral..., aunque no; aquí no hay vínculo.... *honestas, si sis affinis, si forte coire nequibis raptave sit mulier, nec parti reddita tutae, si parochi et duplicis dessit praesentia testis*. Nada, sastre; yo no encuentro aquí ningún impedimento.

—Busque *usté*, señor Cura, busque *usté*.

—Calla... calla... ¿Si estará en los impedientes?... Veamos. *Ecclesiae vetitum, tempus, sponsalia*.... tal vez *sponsalia*.... ¿Qué te parece, sastre; hay aquí *sponsalia*?

—A mí no me venga *usté* con *laitines*, señor Cura. Yo ya he *descargao* mi conciencia; ahora arréglese *usté* como pueda.

—Nada, nada, lo consultaré al señor Vicario capitular, y entretanto, que se esperen.

Con general sorpresa no publicó el señor Cura al día siguiente, después de anunciadas en Misa mayor las fiestas de la semana, la primera monición de María y el Cajo. Creyeronlo olvido del Párroco la mayor parte; pero la tía Moñohueco oyó de sus mismos labios que el asunto era grave y que, no atreviéndose á resolverlo por sí mismo, lo había elevado á consulta al Gobernador eclesiástico de la diócesis, cuya resolución no había más remedio que aguardar.

Por lo tanto, ganó la apuesta el tío Morrete. Aunque José y Antonio querían invertir en vino, malvasía y cigarrillos las dos pesetas, no lo consintió aquél, que era muy goloso, y transformáronse en dos respetables fuentes de cuajada azucarada.

CAPITULO XV

A confesión de parte, relevación de prueba.—

Tres en una. — Ultimatum. — Venganza en proyecto. — Corrida de vacas, y molimiento y dislocación de huesos



A curia eclesiástica de Albarracín pidió informes reservados sobre el asunto al Cura de Vallehermoso. Para evacuarlos acertadamente, se hizo este señor el enconradizo con José, mientras estaba solo y cavando en el cerrado de su padre.

—Buenas tardes, José —dijo el Cura pasando por el camino próximo.

—Muy buenas las tenga usted, señor Rector (contestó el gentil serrano suspendiendo el trabajo y quedándose derecho). ¿Va usted á dar un paseillo?

—Y á que me dé un poco el aire; entre la iglesia y los librotos se me pone la cabeza tan cargada....

—Ya, ya; no sé cómo hacen ustedes.

—Chico, pues os ha inutilizado el bancal la avenida última.

—Sí, señor; aquí vamos á tener que trabajar más que vale la cerrada.

—¡Válgate Dios! Todo son calamidades y disgustos. No te falta más que se te case la novia.

Al decir esto, se sentó el señor Cura sobre la pared de la cerrada, que apenas tenía tres palmos de altura.

José se ruborizó y dijo:

—Para mí es cosa hecha.... aunque mejor lo sabrá usted que yo.

—Cosa hecha, no, José; pero si se empeñan, se saldrán con la suya. Hombre.... y á propósito: ¿qué clase de compromisos tiene contigo María?

—¿Compromisos?... Aquí no ha habido ningún compromiso, señor Cura.

—Pero cuando estuvisteis á punto de casaros, te daría palabra formal de casamiento.

—Yo le diré á usted. Entre María y yo no ha habido ni

más ni menos que lo siguiente: Somos de un tiempo (veinte días me parece que le llevo) y como teníamos las casas, los corrales y los huertos juntos, juntos hemos vivido también desde que la tía Engracia y su hija se vinieron al lugar. Mi madre, que esté en gloria, y que se trataba mucho con la tía Moñohueco, porque tenía muy distinto genio que mi padre, decía ya cuando éramos chicuelos y jugábamos juntos: «Los hemos de casar, Engracia; los hemos de casar.» La tía Moñohueco pensaba sin duda en lo mismo, con gusto, pues cuando apenas sabía hablar María, le preguntaba haciéndole fiestas: «¿Quién es tu novio, hija; quién es tu novio?» Y se le caía la baba y la acariciaba como una loca si contestaba con su media lengua que José. Nosotros, entretanto, nos queríamos como dos hermanos. Pero murió mi madre, y, cuanto más crecíamos, nos tratábamos menos. Ya éramos los dos mozos hechos y derechos, y aún no nos habíamos dicho «por ahí te pudras» el uno al otro; pero, señor Cura, tampoco había necesidad; porque se nos conocía en la cara y hablaban nuestros ojos, cuando resolví declararme á María desde mi huerto, cantando una copla, que ella entendió perfectamente y regalándole un capullo de rosa. Nos sorprendió mi padre; como de costumbre, rió con la tía Moñohueco; pero aquella disputa divulgó nuestros sentimientos, y recordando la tía Engracia los planes de mi difunta madre, que de Dios goce, calmó á mi padre y concertó con él nuestro casamiento. Ellos lo arreglaron todo. María y yo no hicimos más que seguir queriéndonos.

—Pero oye, oye; ¿os comprometisteis formalmente, dándoos palabra de matrimonio?

—¿Para qué, señor Rector, cuando tan comprometidos estaban nuestros corazones? Nuestros padres lo hicieron entonces todo, y nuestros padres lo han deshecho ahora.

—¿De manera que tú crees que no hay arreglo posible entre tu padre y la tía Moñohueco?

—No lo hay, no, señor; mi padre le pega un tiro al que le hable de semejante asunto.

—¿Y María?

—María es tan buena, que no desobedecerá á su madre por nada de este mundo.

—Entonces mal, José.

—Tan mal, señor Cura, que no puede ser peor. Como usted no lo arregle....

—Hijo, hice ya cuanto debía. Dilaté las amonestaciones hasta averiguar la verdad de todo, hablé con unos y otros, y consulté el caso: ahora venga lo que Dios quiera.

Callaron ambos un momento; José volvió melancólico á su trabajo, y se levantó el señor Cura, diciendo:

—No hay que desalentarse, José; será que no conviene.

—Eso será, señor Cura.

—Ea, no te canses mucho.

—Vaya usted con Dios, señor Rector.

Las cosas de palacio van despacio, dice un refrán, y despacio fué, por consiguiente, la consabida consulta en el episcopal de Albarracín. Cansada de esperar la tía Moñohueco, decidió al fin, un día á su consuegro futuro, el tío Aguirre, vistiéronse de fiesta, aparejaron el mejor de los machos de éste, y llevando en ancas á la tía Engracia, en un par de horas se plantaron en Albarracín. Regaláronle al secretario de cámara unas perdices y truchas del Guadalaviar, pagaron los correspondientes derechos, y pocos días después recibió el señor Cura de Vallehermoso la consulta resuelta en favor de Andrés, como no podía menos de suceder, y el permiso indispensable para publicar en una las tres amonestaciones.

El domingo inmediato siguiente, los vecinos de Vallehermoso oyeron estupefactos al señor Cura que en misa mayor, después del *Lavabo*, y al pie del altar, publicó la proclama siguiente:

«De matrimonio se trata en esta santa madre Iglesia, de una parte Andrés Aguirre y Martínez, hijo de José y de Anacleto, soltero, y de otra María Carenas y Manzano, hija de Jerónimo y Engracia, soltera también, y todos de esta feligresía. Si alguno supiere algún impedimento por el cual este matrimonio no pueda efectuarse, que lo manifieste bajo pena de pecado mortal; y, previa dispensa obtenida del muy ilustre señor Gobernador eclesiástico de esta diócesis, ésta sirva por primera, segunda y tercera canónica monición.»

La pena no le permitió á José oír con devoción el resto de la misa. María tuvo que hacerse violencia suma para contener las lágrimas. La tía Engracia le dijo á media voz al ama del Cura que tenía al lado:

—Perpetua, no hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague.

Al salir de misa todo fueron enhorabuenas para los Aguirres y Moñohuecos, y frases compasivas para José. Huyó éste del *honsal* ó anteiglesia, temeroso de no poder sufrir las preguntas y miradas investigadoras de sus compañeros. Antonio, por el contrario, se quedó entre los mozos de la Ronda pobre, disparatando contra el Cojo. Aquel día las comadres en sus carasoles, los mozos y mozas en sus bailes y los compadres en la taberna, preferentemente se ocuparon en la inesperada boda. Enviaban unos á los novios; refanse de ellos otros; mofábase éste del Cojo; compadecía aquél á José; elogiaba el de más allá á María, y murmuraban todos que era una bendición. No fueron pocos los capotes con mangas que cortaron al tío Tejerino y á la tía Moñohueco principalmente; entre mil noticias y detalles mil, se aseguró, por último, que se casarían apenas pasasen las fiestas de San Miguel, Patrón del lugar, que son las más rumbosas, y empezaban aquella misma semana.

Perdida ya para José toda esperanza, quiso remachar el clavo de su dolor en una última entrevista con María. Cantó en su huerto ciertas coplas que, en tiempos más felices, le servían de reclamo eficazísimo; tosió diferentes veces, y sin estar constipado; al ver á María discurrir por su casa, dió las palmadas consabidas debajo de la ventana de su cuarto; todo fué inútil. Desde el momento en que, por medio de las amonestaciones, se hizo oficialmente público su casamiento con Andrés, para no dar pábulo á la maledicencia, pues no basta ser bueno, siendo además necesario parecerlo, y para cumplir estrictamente sus nuevos deberes, María se propuso cortar por completo toda clase de relaciones con José, y así lo hizo violentándose mucho, evitó su encuentro, sus palabras y hasta sus miradas; y cuando la mísera flaqueza humana la ponía en peligro inminente de infringir esta su norma de conducta, aconsejada por el prudente señor Cura párroco, acudía á la Virgen Santísima, encontrando en la oración la tranquilidad y entereza apetecidas.

No obstante, José supo burlar previsión tanta, y cierto día al anochecer, le salió al encuentro en el camino de Castillejos. María que iba por agua á la acequia del molino, apresuró el paso, queriendo evitar á todo trance aquella entrevista; pero José lo apresuró también; se puso resueltamente á su lado, y dijo:

—No huyas, María, que ni te escapas ni me voy sin que me digas categóricamente si estás resuelta á casarte con el Cojo.

—Estoy resuelta á obedecer—contestó María.

—Es igual.

—No, por cierto; sobre todo si vosotros hubieseis tenido habilidad para complacer á mi madre.

—No fué mía la culpa.

—Tampoco mía.

—Verdad es; pero ¿para qué queremos el consentimiento de mi padre? Si tu madre accede, todo se reduce á esperar mi mayor edad, y entonces para nada necesito el permiso de mi padre.

—Se lo propones tú.

—Y me despedirá con cajas destempladas.

—Lo mismo hará conmigo.

—Si tú quisieras de veras....

—No te canses, José; ya es tarde.

—¿Es decir que todo está perdido?

—Todo; por consiguiente, no me busques más, ni me

detengas, ni me hables, ni me comprometas de ninguna manera. Adiós, pues, José, y adiós para siempre.

María se alejó sin poder evitar que una lágrima ardiente rodase por su mejilla. José, abrumado por el peso de realidad tan amarga, quedó cabizbajo y con las manos metidas en la faja, como clavado en aquel sitio. El recuerdo del Cojo produjo en él, de repente, una especie de sacudimiento nervioso; rechinaron sus dientes, cruzó por sus ojos un relámpago de venganza, y, con expresión fiera, dijo, tomando la dirección opuesta:

—¡Me las pagará!

En aquel crítico momento tuvo José la debilidad de dar cabida en su noble pecho á un sentimiento malévolo; pero su pecado de pensamiento no fué nunca de obra. José no era malvado, sino ciego.... de amor.

Las pasiones todas tienen el privilegio de obscurecer el clarísimo ambiente en que vive la conciencia moral del hombre; pero el amor ciega por completo; y cuando no está enfrenado y ennoblecido por el religioso sentimiento del deber, embrutece al hombre y arrástrale á cometer las acciones más viles. Por fortuna para José, aquella borrachera de ira pasó pronto. Si en aquel momento la casualidad hubiera puesto en sus manos á su rival, probablemente hubiese tenido que llorar aquel encuentro toda su vida; pero la Providencia dispuso las cosas de otro modo, y los vecinos de Vallehermoso, con las fiestas de su Patrón el Santo Arcángel Miguel, olvidaron el rompimiento definitivo entre José y María.

El que recordar quiera en qué consisten estos regocijos populares, que lea el párrafo octavo de *Lo que puede una mujer*. Aquí me concreto á detallar la corrida de... vacas, que para fin de fiesta se celebró en el tercero y último día.

Cerraron con vigas las bocacalles y entradas todas de la única plaza del lugar, colocándolas de modo que formaran escalera; plantaron un pino en el centro, coronándolo con una rueda de carro, de manera que parecía un velador altísimo ó un hongo gigante; convirtieron el zaguán del tío Morrete en toril; levantaron dos ó tres tablados medio en el aire por aquellos rincones; ataron con sogas y por la parte exterior algunas sillas á los hierros de los balcones y rejas, y la plaza de la Constitución quedó convertida en plaza de toros á usanza de la Sierra. Al romper el tercero y último día de fiesta, se cerró en el toril, esto es, en el zaguán del tío Morrete, la vacada del lugar. Algunas, las más *furas*, como allí dicen, se escaparon á las praderas cuantas veces consiguieron acorralarlas. Los mansos, la mayor parte de las vacas, los toretes y becerros llegaron á la plaza entre picas y pinchos, en medio de descomunal algazara. Había también aquel año dos vacas de muerte, compradas la una por los mozos y por los casados la otra. Terminada la Misa mayor, acudió todo el pueblo á la plaza para presenciar la prueba. Ocupó el gentío los balcones, ventanas, sillas, tablados y barreras. Se asomó el Ayuntamiento con el Cura y el Alcalde á las ventanas de las Casas Consistoriales, ó *Casa del lugar*, como en Vallehermoso decimos; hizo el Alcalde la señal; se abrió la puerta del tío Morrete, y se presentó una de las vacas de muerte, no en el redondel, porque la plaza es cuadrada, y tampoco en la arena, porque el suelo, aunque igual, barrido y regado no tenía arena, sino en el escenario mismo de los bailes montañeses. Una salva de gritos y chillidos saludó á la fiera. La plaza quedó despejada como por encanto. Se silbaba en todas partes, azuzando á la vaca desde todas las barreras; pero nadie se atrevió, por de pronto, á esperarla de frente y á pie firme. Preguntárame alguno tal vez, y si nadie lo hace, pregunto yo mismo: pero ¿y la cuadrilla?

(Continuará).

